



HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Derecho Pontificio

Número 109
Agosto 2012



El Pan de Vida



Salvadme Reina

“Santa Clara de Asís”, por Juan de Borgoña - Museo de Bellas Artes, Montreal (Canadá)

*E*n los años en que se encontraba con Francisco para aprender de él el camino de Dios, Clara era una chica atractiva. El Poverello de Asís le mostró una belleza superior, que no se mide con el espejo de la vanidad, sino que se desarrolla en una vida de amor auténtico, tras las huellas de Cristo crucificado. [...] Ella ya no llevará nunca los vestidos refinados de la nobleza de Asís, sino la elegancia de un alma que se entrega totalmente a la alabanza de Dios. En el pequeño espacio del monasterio de San Damián, contemplado con afecto conyugal en la escuela de Jesús Eucaristía, se irán desarrollando día tras día los rasgos de una fraternidad regulada por el amor a Dios y por la oración, por la solicitud y por el servicio.

(Benedicto XVI, Mensaje con ocasión del Año clariano, 1/4/2012)





Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año X, número 109, Agosto 2012

Director Responsable:
D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:
Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:
C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:
Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:
Biblos Impresores, S.L. - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores 4

El Pan de vida (Editorial) 5



La voz del Papa –
Comunión y contemplación
eucarística

6



Comentario al Evangelio –
El pedagogo incomparable

10



¿Cuál es la clave
para interpretar la
Sagrada Escritura?

18



Heraldos en el mundo

26



Siguiendo los pasos
del Santísimo Redentor

32



Universidad polaca
profundiza en el pensamiento
de Joseph Ratzinger

36



La palabra de los Pastores –
¿Para qué sirve un
monasterio de clausura?

38



Sucedió en la Iglesia
y en el mundo

40



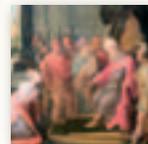
Historia para niños...
Una carta para Dios

46



Los santos de cada día

48



El cetro de la misericordia

50



ESCRIBEN LOS LECTORES

MOTIVACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN

Cada vez que leo su revista mensual aumenta mi cultura. Comparo su información con mi familia y a mis hermanos menores les paso los cuentos que ustedes publican para que los lean.

Siempre me gustó el arte, especialmente manifestado en la pintura, e incluso he estudiado un poco esta modalidad, dentro de mis posibilidades. Me quedé muy impresionado con el artículo *La llave de la relación con Dios*, que salió en la edición de febrero, e igualmente con otro de la misma autora titulado *Belleza: Trascendencia que lleva a Dios* —publicado en la web de los Heraldos. Ambos me motivaron a seguir con un proyecto de investigación sobre el arte como medio de expresión y la espiritualidad.

Javier Murúa Maraví
Lima — Perú

ENSEÑA A COMPRENDER MEJOR LAS ENSEÑANZAS DE CRISTO

Es una gran satisfacción recibir la revista *Heraldos del Evangelio*. Cuando me doy cuenta que ya está por debajo de la puerta de casa no veo el momento de poder empezar su lectura. Leo página por página: sus portadas y contraportadas son lindas, siempre con alguna imagen de la Madre de Jesús; el *Comentario al Evangelio* realizado por Mons. João S. Clá Dias es esplendoroso y nos enseña a comprender mejor las enseñanzas de Cristo; además de otros artículos maravillosos y de las *Historias para niños... ¿o adultos llenos de fe?*

Pedro Alexandre Ricciardi Ferreira
São Paulo — Brasil

TIENE TODO LO QUE LOS CRISTIANOS NECESITAN CONOCER

Vengo recibiendo todos los meses la revista *Heraldos del Evangelio*, que me gusta mucho. Lo leo y releo todo, principalmente lo que habla sobre los Evangelios y los cuentos para niños. Siempre le pido a Dios que ilumine la inteligencia de todos los que elaboran esta maravillosa revista, porque tiene todo lo que los cristianos necesitan conocer, además de aclaraciones que ayudan en la catequesis de niños y adultos.

Nazarina de Jesús P. Pacheco
Isla de San Miguel (Azores) — Portugal

ENRIQUECE NUESTROS ENCUENTROS

Esta revista es un regalo de Dios y de la Virgen para toda mi familia. Es una alegría cuando llega. Todo lo que contiene me gusta, especialmente el *Comentario al Evangelio* de Mons. João S. Clá Dias. Coordino la liturgia de mi parroquia y soy ministra extraordinaria de la Eucaristía, junto con mi esposo y mi hija, y aprendo mucho con la revista, pues siempre busco en ella algo que pueda enriquecer nuestros encuentros.

Afanildes Santos Nascimento
Montes Claros — Brasil

TESORO ESPIRITUAL

Esta revista es un tesoro espiritual para mí, mis amigos, familia y vecinos. No tiene desperdicio. Felicitaciones para todos los que trabajan para que así sea.

Victoria Dziopa
Cañuelas — Argentina

ME ACTUALIZO CON LAS MATERIAS PUBLICADAS

La revista *Heraldos del Evangelio* constituye una de las más importantes fuentes de información de contenidos católicos. Todas sus secciones me atraen, sobre todo el *Comentario al Evangelio* de Mons. João S. Clá

Dias. Cada mes espero actualizarme con los temas y materias publicados, así como ver, algún día, esta revista presente en residencias, administraciones públicas, hospitales, en fin, en todos los lugares donde podamos realizar un apostolado católico consciente, firme y verdadero.

Izanéia Rodrigues Fiterman
Salvador — Brasil

RESPUESTAS A LOS PROBLEMAS DE LA VIDA

La presentación de la revista *Heraldos del Evangelio* es muy bonita, pero creo que más bonitos son sus artículos, que nos hacen reflexionar sobre porqué Dios nos puso en este mundo, y así mueven nuestros corazones a las cosas celestiales. Muchas veces llega con las respuestas a los problemas de la vida. A mí me ha ayudado bastante y me ha servido también para aconsejar a otros. Que Jesús y Nuestra Señora de Fátima continúen bendiciéndoles y que nos permitan seguir gozando de esta revista de gran quilate.

Lourdes Jara
Loja — Ecuador

EN ALINEACIÓN CON LAS ENSEÑANZAS DEL PAPA

La publicación de los *Heraldos del Evangelio* es única en su campo, por la complejidad de temas y su capacidad de colocarnos en alineación con la Santa Iglesia Católica y con las enseñanzas del Papa. Además, también llega a los niños cuando narra vidas de santos y con las *Historias para niños... ¿o adultos llenos de fe?* Pero lo que de verdad más me atraen son las explicaciones o *Comentario al Evangelio*, de Mons. João S. Clá Dias. ¡Cómo me gustaría oír más palabras como éstas en los sermones, porque así mucha gente andaría por el camino de la santidad!

María Helena Feres Saad
Río de Janeiro — Brasil

EL PAN DE VIDA

“Y o estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos” (Mt 28, 20), le prometió el Señor a los Apóstoles. Pero ¿cómo ocurriría esto si poco después se dio la Ascensión?

Para los Apóstoles era inútil tratar de encontrar una solución para tan arduo problema. Ni siquiera de los ángeles se conseguiría una respuesta, pues solamente a Dios se le podía ocurrir esta sublime manifestación de amor incondicional a los hombres, como es la Eucaristía, por medio de la cual no sólo permanece con nosotros, sino que se nos da en alimento.

Para la aceptación de este sublime misterio, se comprende la conveniencia e incluso la necesidad de una prolongada preparación de la humanidad. Empieza en el Génesis, cuando Melquisedec bendice a Abraham y le ofrece pan y vino. El libro del Éxodo nos describe con detalles la cena pascual, en la que cada familia del pueblo hebreo debía inmolar un cordero sin mancha, cuya sangre sería el signo que les salvaría de la cólera del ángel exterminador. Y también nos trae una de las prefiguraciones de la Eucaristía: el maná que caía del cielo y contenía todos los sabores.

En el Nuevo Testamento la transmutación del agua en vino en Caná, la multiplicación de los panes y Cristo caminando sobre las aguas surgen como insignes manifestaciones del dominio de Jesús sobre el cuerpo y sobre las materias vino y pan.

Fue así como, tras desdoblarse una divina didáctica a lo largo de los siglos, Jesús se proclama Pan de vida, anunciando que no alcanzará la vida eterna el que no coma de su Carne ni beba de su Sangre. Rodeado tan sólo por un puñado de discípulos, el Verbo Encarnado instaura en el Cenáculo el Sacrificio de la Nueva Alianza, cediendo las antiguas figuras el lugar a la realidad del Cordero de Dios que se inmoló para nuestra salvación.

No nos debe extrañar que les haya sido tan difícil a los Apóstoles entender el más grande de todos los sacramentos. Porque habiendo transcurrido dos milenios de creciente devoción eucarística, de rica profundización doctrinal y numerosas definiciones del Magisterio, corroboradas por incontables milagros, el Papa Benedicto XVI creyó conveniente alertar a los fieles —en la homilía de la fiesta del Corpus Christi de este año— contra ciertos desvíos, hoy frecuentes, relativos a la Presencia Real en la Eucaristía.

Con sus palabras el Santo Padre estimula de una manera especial la Adoración y la devoción eucarística fuera de la Misa y afirma que “una interpretación unilateral del Concilio Vaticano II había penalizado esta dimensión, restringiendo en la práctica la Eucaristía al momento celebrativo”. Y muestra cómo este Sacramento debe tomar cuenta de la vida del fiel: “la Iglesia vive de la Eucaristía”, de la contemplación del “rostro eucarístico” de Jesús, enseñaba el Beato Juan Pablo II.

En esa misma homilía el Vicario de Cristo también resalta cómo el culto eucarístico debe rodearse de sacralidad. Pues “lo sagrado tiene una función educativa, y su desaparición empobrece inevitablemente la cultura, en especial la formación de las nuevas generaciones”.

En suma, el Santo Padre nos enseña que una verdadera devoción eucarística no se detiene en la observancia ritual, sino que exige la purificación del corazón y el compromiso de vida en función de Cristo. En otras palabras, nos prescribe la santidad, substancialmente presente en el Pan de vida. ✧



Mons. Francesco Moraglia, Patriarca de Venecia, lleva al Santísimo Sacramento durante la procesión del Corpus Christi

(Foto: Elio Trevisan)



Comunión y contemplación eucarística

La acción litúrgica sólo puede expresar su pleno significado y valor si va precedida, acompañada y seguida de esta actitud interior de fe y de adoración.

Esta tarde quiero meditar con vosotros sobre dos aspectos, relacionados entre sí, del Misterio eucarístico: el culto de la Eucaristía y su sacralidad. Es importante volverlos a tomar en consideración para preservarlos de visiones incompletas del Misterio mismo, como las que se han dado en el pasado reciente.

Una interpretación unilateral del Concilio Vaticano II

Ante todo, una reflexión sobre el valor del culto eucarístico, en particular de la adoración del Santísimo Sacramento. Es la experiencia que también esta tarde viviremos nosotros después de la Misa, antes de la procesión, durante su desarrollo y al terminar. Una interpretación unilateral del Concilio Vaticano II había penalizado esta dimensión, restringiendo en la práctica la Eucaristía al momento celebrativo.

En efecto, ha sido muy importante reconocer la centralidad de la celebración, en la que el Señor convoca a

su pueblo, lo reúne en torno a la doble mesa de la Palabra y del Pan de vida, lo alimenta y lo une a sí en la ofrenda del Sacrificio. Esta valorización de la asamblea litúrgica, en la que el Señor actúa y realiza su misterio de comunión, obviamente sigue siendo válida, pero debe situarse en el justo equilibrio. De hecho —como sucede a menudo— para subrayar un aspecto se acaba por sacrificar otro. En este caso, la justa acentuación puesta sobre la celebración de la Eucaristía ha ido en detrimento de la adoración, como acto de fe y de oración dirigido al Señor Jesús, realmente presente en el Sacramento del altar.

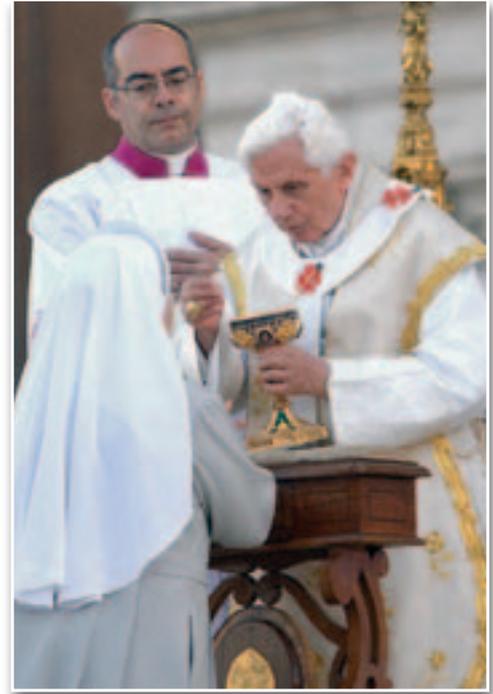
Este desequilibrio ha tenido repercusiones también sobre la vida espiritual de los fieles. En efecto, concentrando toda la relación con Jesús Eucaristía en el único momento de la Santa Misa, se corre el riesgo de vaciar de su presencia el resto del tiempo y del espacio existenciales. Y así se percibe menos el sentido de la presencia constante de Jesús en medio de nosotros y con no-

sotros, una presencia concreta, cercana, entre nuestras casas, como “Corazón palpitante” de la ciudad, del país, del territorio con sus diversas expresiones y actividades. El Sacramento de la caridad de Cristo debe permear toda la vida cotidiana.

Cuando la asamblea se disuelve, Dios permanece con nosotros

En realidad, es un error contraponer la celebración y la adoración, como si estuvieran en competición una contra otra. Es precisamente lo contrario: el culto del Santísimo Sacramento es como el “ambiente” espiritual dentro del cual la comunidad puede celebrar bien y en verdad la Eucaristía. La acción litúrgica sólo puede expresar su pleno significado y valor si va precedida, acompañada y seguida de esta actitud interior de fe y de adoración.

El encuentro con Jesús en la Santa Misa se realiza verdadera y plenamente cuando la comunidad es capaz de reconocer que Él, en el Sacramento, habita su casa, nos espera, nos in-



Benedicto XVI da la Comunión en la Basílica de San Juan de Letrán, 7/6/2012

vita a su mesa, y luego, tras disolverse la asamblea, permanece con nosotros, con su presencia discreta y silenciosa, y nos acompaña con su intercesión, recogiendo nuestros sacrificios espirituales y ofreciéndolos al Padre.

En este sentido, me complace subrayar la experiencia que viviremos esta tarde juntos. En el momento de la adoración todos estamos al mismo nivel, de rodillas ante el Sacramento del Amor. El sacerdocio común y el ministerial se encuentran unidos en el culto eucarístico. Es una experiencia muy bella y significativa, que hemos vivido muchas veces en la Basílica de San Pedro, y también en las inolvidables vigiliadas con los jóvenes; recuerdo por ejemplo las de Colonia, Londres, Zagreb y Madrid. Es evidente a todos que estos momentos de vigilia eucarística preparan la celebración de la Santa Misa, preparan los corazones al encuentro, de manera que este resultado incluso más fructuoso.

El verdadero amor vive de esta reciprocidad de miradas y silencios

Estar todos en silencio prolongado ante el Señor presente en su Sacramento es una de las experiencias más auténticas de nuestro ser Iglesia, que va acompañado de modo complementario con la de celebrar la Eucaristía, escuchando la Palabra de Dios, cantando, acercándose juntos a la mesa del Pan de vida. Comunión y contemplación no se pueden separar, van juntas.

Para comulgar verdaderamente con otra persona debo conocerla, saber estar en silencio cerca de ella, escucharla, mirarla con amor. El verdadero amor y la verdadera amistad viven siempre de esta reciprocidad de miradas, de silencios intensos, elocuentes, llenos de respeto y veneración, de manera que el encuentro se viva profundamente, de modo personal y no superficial. Y lamentablemente, si falta es-

ta dimensión, incluso la Comunión sacramental puede llegar a ser, por nuestra parte, un gesto superficial.

En cambio, en la verdadera Comunión, preparada por el coloquio de la oración y de la vida, podemos decir al Señor palabras de confianza, como las que han resonado hace poco en el Salmo responsorial: “Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de alabanza invocando el nombre del Señor” (Sal 115, 16-17).

Cristo no ha abolido lo sagrado, sino que lo ha llevado a cumplimiento

Ahora quiero pasar brevemente al segundo aspecto: la sacralidad de la Eucaristía. También aquí, en el pasado reciente, de alguna manera se ha malentendido el mensaje auténtico de la Sagrada Escritura. La novedad cristiana respecto al culto ha sufrido la influencia de cierta mentalidad laicista de los años sesenta y setenta del siglo pasado.

Es verdad, y sigue siendo siempre válido, que el centro del culto ya no está en los ritos y en los sacrificios

antiguos, sino en Cristo mismo, en su persona, en su vida, en su misterio pascual. Y, sin embargo, de esta novedad fundamental no se debe concluir que lo sagrado ya no exista, sino que ha encontrado su cumplimiento en Jesucristo, Amor divino encarnado.

La Carta a los Hebreos, que hemos escuchado esta tarde en la segunda Lectura, nos habla precisamente de la novedad del sacerdocio de Cristo, “sumo sacerdote de los bienes definitivos” (Hb 9, 11), pero no dice que el sacerdocio se haya acabado. Cristo “es mediador de una alianza nueva” (Hb 9, 15), establecida en su sangre, que purifica “nuestra conciencia de las obras muertas” (Hb 9, 14).

Él no ha abolido lo sagrado, sino que lo ha llevado a cumplimiento, inaugurando un nuevo culto, que sí es plenamente espiritual pero que, sin embargo, mientras estamos en camino en el tiempo, se sirve todavía de signos y ritos, que sólo desaparecerán al final, en la Jerusalén celestial, donde ya no habrá ningún templo (cf. Ap 21, 22). Gracias a Cristo, la sacralidad es más verdadera, más intensa, y, como sucede con los



Fotos: Eric Salas

“Si, en nombre de una fe secularizada, fuera abolida esta procesión ciudadana del Corpus Christi, el perfil espiritual de Roma resultaría ‘aplanado’, y nuestra conciencia personal y comunitaria quedaría debilitada”

La procesión del Corpus Christi a su paso por la Vía Merulana, 7/6/2012

mandamientos, también más exigente. No basta la observancia ritual, sino que se requiere la purificación del corazón y la implicación de la vida.

El nuevo rito es signo supremo de lo Sagrado verdadero

Me complace subrayar también que lo sagrado tiene una función educativa, y su desaparición empobrece inevitablemente la cultura, en especial la formación de las nuevas generaciones. Si, por ejemplo, en nombre de una fe secularizada y no necesitada ya de signos sacros, fuera abolida esta procesión ciudadana del Corpus Christi, el perfil espiri-

tual de Roma resultaría “aplanado”, y nuestra conciencia personal y comunitaria quedaría debilitada.

O pensemos en una madre y un padre que, en nombre de una fe desacralizada, privaran a sus hijos de toda ritualidad religiosa: en realidad acabarían por dejar campo libre a los numerosos sucedáneos presentes en la sociedad de consumo, a otros ritos y otros signos, que más fácilmente podrían convertirse en ídolos.

Dios, nuestro Padre, no obró así con la humanidad: envió a su Hijo al mundo no para abolir, sino para dar cumplimiento también a lo sagrado. En el culmen de esta misión, en

la Última Cena, Jesús instituyó el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, el Memorial de su Sacrificio pas-cual. Actuando de este modo se puso a sí mismo en el lugar de los sacrificios antiguos, pero lo hizo dentro de un rito, que mandó a los Apóstoles perpetuar, como signo supremo de lo Sagrado verdadero, que es Él mismo.

Con esta fe, queridos hermanos y hermanas, celebramos hoy y cada día el Misterio eucarístico y lo adoramos como centro de nuestra vida y corazón del mundo. Amén.

(Homilía en la Misa de la Solemnidad del Corpus Christi, 7/6/2012)

La confesión de fe de Pedro

Gracias a la luz y la fuerza que viene de lo Alto, el Papado constituye el fundamento de la Iglesia peregrina en el tiempo; por otra, emergen también, a lo largo de los siglos, la debilidad de los hombres, que sólo la apertura a la acción de Dios puede transformar.

En el pasaje del Evangelio de San Mateo que hemos escuchado hace poco, Pedro hace la propia confesión de fe a Jesús reconociéndolo como Mesías e Hijo de Dios; la hace también en nombre de los otros apóstoles. Como respuesta, el Señor le revela la misión que desea confiarle, la de ser la “piedra”, la “roca”, el fundamento visible sobre el que está construido todo el edificio espiritual de la Iglesia (cf. Mt 16, 16-19).

La confesión de fe de Pedro no proviene “de la carne y de la sangre”

Pero ¿de qué manera Pedro es la roca? ¿Cómo debe cumplir esta prerrogativa, que naturalmente no ha recibido para sí mismo? El relato del evangelista Mateo nos dice en primer lugar que el reconocimiento

de la identidad de Jesús pronunciado por Simón en nombre de los Doce no proviene “de la carne y de la sangre”, es decir, de su capacidad humana, sino de una particular revelación de Dios Padre.

En cambio, inmediatamente después, cuando Jesús anuncia su Pasión, Muerte y Resurrección, Simón Pedro reacciona precisamente a partir de la “carne y sangre”: Él “se puso a increparlo: ... [Señor] eso no puede pasarte” (16, 22). Y Jesús, a su vez, le replicó: “Aléjate de mí, Satanás. Eres para mí piedra de tropiezo...” (v. 23). El discípulo que, por un don de Dios, puede llegar a ser roca firme, se manifiesta en su debilidad humana como lo que es: una piedra en el camino, una piedra con la que se puede tropezar —en griego *skandalon*.

Así se manifiesta la tensión que existe entre el don que proviene del Señor y la capacidad humana; y en esta escena entre Jesús y Simón Pedro vemos de alguna manera anticipado el drama de la historia del mismo papado, que se caracteriza por la coexistencia de estos dos elementos: por una parte, gracias a la luz y la fuerza que viene de lo Alto, el Papado constituye el fundamento de la Iglesia peregrina en el tiempo; por otra, emergen también, a lo largo de los siglos, la debilidad de los hombres, que sólo la apertura a la acción de Dios puede transformar.

Promesa mucho más grande que las hechas a los antiguos profetas

En el Evangelio de hoy emerge con fuerza la clara promesa de Je-



sús: “el poder del infierno”, es decir las fuerzas del mal, no prevalecerán, “*non praevalerunt*”.

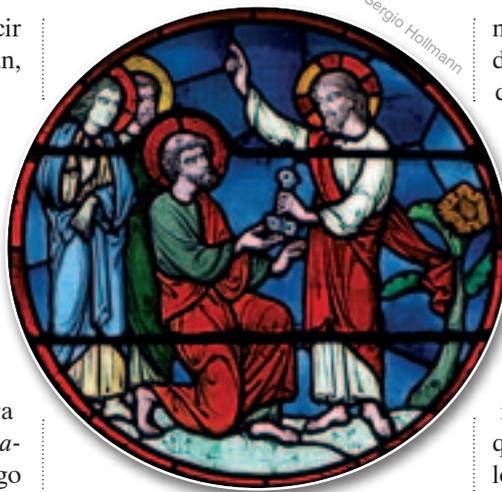
Viene a la memoria el relato de la vocación del profeta Jeremías, cuando el Señor, al confiarle la misión, le dice: “Yo te convierto hoy en plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y la gente del campo; lucharán contra ti, pero no te podrán —*non praevalerunt*—, porque Yo estoy contigo para librarte” (Jr 1, 18-19).

En verdad, la promesa que Jesús hace a Pedro es ahora mucho más grande que las hechas a los antiguos profetas: Éstos, en efecto, fueron amenazados sólo por enemigos humanos, mientras Pedro ha de ser protegido de las “puertas del infierno”, del poder destructor del mal. Jeremías recibe una promesa que tiene que ver con él como persona y con su ministerio profético; Pedro es confortado con respecto al futuro de la Iglesia, de la nueva comunidad fundada por Jesucristo y que se extiende a todas las épocas, más allá de la existencia personal del mismo Pedro.

Le corresponde a Pedro abrir la puerta del Reino de los Cielos

Pasemos ahora al símbolo de las llaves, que hemos escuchado en el Evangelio. Nos recuerdan el oráculo del profeta Isaías sobre el funcionario Eliaquín, del que se dice: “Colgaré de su hombro la llave del palacio de David: lo que él abra nadie lo cerrará, lo que él cierre nadie lo abrirá” (Is 22, 22).

La llave representa la autoridad sobre la casa de David. Y en el Evangelio hay otra palabra de Jesús dirigi-



Sergio Holmann

“Jesús entrega las llaves a San Pedro”
Basilica de Paray-Le-Monial (Francia)

da a los escribas y fariseos, a los cuales el Señor les reprocha de cerrar el Reino de los Cielos a los hombres (cf. Mt 23, 13). Estas palabras también nos ayudan a comprender la promesa hecha a Pedro: a él, en cuanto fiel administrador del mensaje de Cristo, le corresponde abrir la puerta del Reino de los Cielos, y juzgar si aceptar o excluir (cf. Ap 3, 7).

Las dos imágenes —la de las llaves y la de atar y desatar— expresan por tanto significados similares y se refuerzan mutuamente. La expresión “atar y desatar” forma parte del lenguaje rabínico y alude por un lado a las decisiones doctrinales, por otro al poder disciplinar, es decir a la facultad de aplicar y de levantar la excomunión. El paralelismo “en la Tierra... en los Cielos” garantiza que las decisiones de Pedro en el ejercicio de su función eclesial también son válidas ante Dios.

El poder de perdonar los pecados

En el capítulo 18 del Evangelio según Mateo, dedicado a la vida de la comunidad eclesial, encontra-

mos otras palabras de Jesús dirigidas a los discípulos: “En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los Cielos, y todo lo que desatéis en la Tierra quedará desatado en los Cielos” (Mt 18, 18). Y San Juan, en el relato de las apariciones de Cristo resucitado a los Apóstoles, en la tarde de Pascua, refiere estas palabras del Señor: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos” (Jn 20, 22-23).

A la luz de estos paralelismos, aparece claramente que la autoridad de atar y desatar consiste en el poder de perdonar los pecados. Y esta gracia, que debilita la fuerza del caos y del mal, está en el corazón del misterio y del ministerio de la Iglesia. La Iglesia no es una comunidad de perfectos, sino de pecadores que se deben reconocer necesitados del amor de Dios, necesitados de ser purificados por medio de la Cruz de Jesucristo.

Las palabras de Jesús sobre la autoridad de Pedro y de los Apóstoles revelan que el poder de Dios es el amor, amor que irradia su luz desde el Calvario. Así, podemos también comprender por qué, en el relato del evangelio, tras la confesión de fe de Pedro, sigue inmediatamente el primer anuncio de la Pasión: en efecto, Jesús con su muerte ha vencido el poder del infierno, con su sangre ha derramado sobre el mundo un río inmenso de misericordia, que irriga con su agua sanadora la humanidad entera.

(Fragmento de la Homilía en la Solemnidad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, 29/6/2012)

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana.
La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

“Yo soy el Pan de vida”
Vitrail de la catedral
de Dijon (Francia)

EVANGELIO

En aquel tiempo, ²⁴ cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. ²⁵ Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». ²⁶ Jesús les contestó: «En verdad; en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. ²⁷ Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios». ²⁸ Ellos le preguntaron: «Y ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». ²⁹ Respondió Jesús: «La obra de Dios es esta: que creáis en el que Él ha enviado». ³⁰ Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? ³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”». ³² Jesús les replicó: «En verdad; en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. ³³ Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». ³⁴ Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan». ³⁵ Jesús les contestó: «Yo soy el Pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás» (Jn 6, 24-35).



El pedagogo incomparable

Con una didáctica insuperable, usando la figura material de la multiplicación de los panes, el divino Maestro prepara al pueblo para aceptar el verdadero Pan de vida anunciado a lo largo de los siglos.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – DIOS EDUCA AL PUEBLO ELEGIDO

Los textos de la liturgia del XVIII Domingo del Tiempo Ordinario contemplan episodios que, a pesar de la gran distancia cronológica, guardan íntima relación entre sí. La primera Lectura, sacada del libro del Éxodo, relata la murmuración de los hijos de Israel a causa de la escasez de alimento por la que estaban pasando. Estado de espíritu que revela la ingratitud característica de personas que “tienen dura la cerviz y el corazón obstinado”. (Ez 2, 4).

Sin duda, y es fácil de entenderlo, debería haber sido muy ardua aquella caminata de un pueblo entero rumbo a la Tierra Prometida. “Los valles eran cada vez más angostos; los montes más sombríos; y aquel grandioso paisaje montañoso, con sus gargantas estrechas, por las que tenían que pasar apretados, se hacía cada vez más extraño a los israelitas, acostumbrados a las llanuras del Bajo Egipto. Esta marcha fue en extremo penosa; la alimentación era escasa, y las preocupaciones por el descanso y por sus mujeres y niños, indecibles. Entonces se acordaron de Egipto, donde las fatigas apenas habían

sido mayores; pero donde por lo menos contaban con el descanso y la comodidad de la noche. Profunda nostalgia se apoderó de ellos”.¹

En Egipto, a pesar del rigor inherente a la esclavitud, tras la ingrata faena diaria, no les faltaba la comida en casa. Recordemos que, además de la abundancia de peces, las crecidas periódicas del río Nilo al fertilizar los campos permitían, ya en aquella época, tres cosechas anuales. Y, naturalmente, la precariedad de una marcha por el desierto no les ofrecía las mismas regalías. Ahora bien, dependían de la Providencia en todo y varias veces, por la intercesión de Moisés, el agua la conseguían de la roca... Es decir, la inestabilidad material era completa, y continuamente tenían que practicar actos de confianza en el auxilio divino, en bastantes ocasiones contra todas las apariencias.

Los hijos de Israel se rebelan contra Dios

En esa difícil situación, por infidelidad, el pueblo judío murmuraba contra Moisés y, en el fondo, contra Dios mismo, diciendo: “¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en la

Por infidelidad, durante la travesía del desierto, el pueblo judío murmuraba contra Moisés y contra Dios



“El pueblo judío recoge el maná en el desierto”
Museo de la Cartuja (Francia)

El verdadero drama de los judíos consistía en la falta de fe y en la poca confianza en Dios

tierra de Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad” (Ex 16, 3).

Los israelitas olvidaban todos los prodigios que Dios había hecho hasta ese momento para librarlos de la esclavitud y ajenos a los más altos planes divinos se rebelaron ante la perspectiva de morir de hambre. En realidad, en esas circunstancias, vivían del milagro cotidiano. Sin embargo, no tuvieron la suficiente altura de miras para entender que todo estaba previsto por el Dios de Israel.

“El Señor dijo a Moisés: ‘Mira, haré llover pan del cielo para vosotros’” (Ex 16, 4). Y a continuación le dio las indicaciones sobre cómo proceder con el milagroso alimento venido de lo alto. Estas instrucciones nos explican la razón de la prueba: Dios estaba educando en la virtud de la confianza a ese pueblo de dura cerviz.

Una prueba para educarlos en la confianza

El fondo de la cuestión, el verdadero drama de los judíos, consistía en la falta de fe y en la poca confianza en la Divina Providencia. Preferían una seguridad material que excluyese cualquier incertidumbre a respecto del futuro. Con todo, Dios les pedía un abandono completo en sus manos para convertirlos —como veremos en la segunda Lectura— de hombres viejos en hombres nuevos, con perspectivas más elevadas, con otra mentalidad, enteramente dóciles a los designios celestiales.

La confianza día a día era la condición requerida: “Que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba, a ver si guarda mi instrucción o no” (Ex 16, 4). Bien podemos suponer que aun habiendo oído con claridad el mandato del Señor muchos, ya en la primera ocasión, habrían recogido más de lo necesario, ante la falta de certeza de que se repitiera el milagro en los días siguientes. Sin embargo, esa porción cuidadosamente reservada se podría... Era una prueba para educarlos en la fe, en la confianza y en la disponibilidad plena en las manos divinas. Pues el Dios de Abraham sabría cuidar de ellos mejor que ellos mismos.

Y es curioso observar lo meticuloso de este desvelo: con el fin de preservar el culto divino, únicamente los viernes se les permitía recoger dos medidas, para ahorrarle al pueblo trabajar en sábado, el cual debería estar dedicado enteramente a la oración. Y Dios dijo a Moisés: “‘He oído las murmuraciones de los hijos de Israel’. Diles: ‘Al atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro’. Por la tarde una bandada de codornices cubrió todo el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino, como escamas, parecido a la escarcha sobre la tierra” (Ex 16, 12-14).

A pesar de la murmuración, manifestando un amor incondicional al pueblo elegido, el Señor generosamente les dio alimento en abundancia: “os hartaréis de pan”. Los sació también de carne: “y la comeréis [...] hasta que os salga por las narices y la vomitéis” (Nm 11, 19-20).

Dios los preparaba para el verdadero Maná

Una vez más, no obstante, el don de Dios les sirve para manifestar lo apocados que eran en la

fe, porque: “Al verlo los hijos de Israel se dijeron: ‘¿Qué es esto?’. Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: ‘Es el pan que el Señor os da de comer’” (Ex 16, 15). No obstante esto, durante cuarenta años, sin fallar nunca, recibieron un alimento que contenía todos los sabores, es decir, el maná adquiría en el paladar el sabor deseado de quien lo consumía (cf. Sb 16, 20-21).

Dios usa este procedimiento durante todo el deambular del pueblo en el desierto, para habituarlo a vivir de la dependencia del Cielo, para rectificar su mentalidad excesivamente calculadora y pragmática.

Y así, mediante el maná, alimento material, los preparaba para el verdadero Maná, alimento espiritual bajado del Cielo que nos proporciona la vida eterna y que el mismo Jesús nos lo anuncia en el Evangelio de hoy. De esta forma, con una didáctica verdaderamente divina, la liturgia va preparando los espíritus para tratar sobre la Eucaristía.

II – EL VERDADERO PAN BAJADO DEL CIELO

Después de la primera multiplicación de los panes, el pueblo se había entusiasmado verdaderamente con Jesús, al haber probado un alimento de una calidad jamás vista. Ese pan que salió de las manos del divino Redentor fue, sin duda, el más excelente de la Historia, como igualmente lo fue, por cierto, el vino de las bodas de Caná. Y ese manjar de inigualable sabor debió haber producido incluso efectos altamente benéficos para la salud, y proporcionado especiales condiciones para la práctica de la virtud, además de una gran consolación espiritual, como figura que era de la Eucaristía.

“Me buscáis porque comisteis pan”

En aquel tiempo,
²⁴ Cuando la gen-

te vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús.

Al día siguiente, envuelta en aquellas consideraciones, la muchedumbre no pensaba en otra cosa que seguir al Maestro, ávida de saborear una vez más ese pan. Quizá imaginaba que el Señor multiplicaría siempre los panes y los peces, con la esperanza de que no necesitarían trabajar más para su sustento diario, olvidándose de aquella sentencia divina: “Comerás el pan con el sudor de tu frente” (Gn 3, 19).

Ahora bien, había sido informada que al atardecer los discípulos salieron en barco hacia Cafarnaún y que el Maestro se había ido en la misma dirección. No obstante, desconocían que Jesús anduvo sobre las aguas y se había unido a ellos de madrugada (cf. Jn 6, 17-21).

²⁵ Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». ²⁶ Jesús les contestó: «En verdad; en verdad os digo: me buscáis no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros».

Cuando localizaron a Jesús se quedaron sorprendidos: Si no había subido en la barca con

*La
Providencia
preparaba
para el
verdadero
Maná,
alimento
espiritual*



Sergio Hoffmann

“La multiplicación de los panes” - Vitral de la iglesia de San Sulpicio, Fougères (Francia)

Por medio del maná del cielo, de las codornices y el agua sacada de las piedras, aquellos hombres eran educados para la dependencia continua de la Divina Providencia

sus discípulos, entonces ¿cómo había llegado hasta allí?

Pero Cristo no les reveló el milagro de haber caminado sobre las aguas, porque aún no estaban preparados para la perspectiva del dominio que poseía sobre su propio cuerpo; a sus discípulos sí que quiso mostrarles ese poder. Tras haber visto el milagro de la multiplicación de los panes, esto les ayudaría a entender lo que más adelante les sería revelado.

Y Jesús, con su divina sabiduría, no respondió a la pregunta, sino a la intención de sus autores, aprovechando al mismo tiempo para reprenderles por su preocupación meramente material: “Me buscáis no porque habéis visto signos...”. Concretamente, la multiplicación de los panes había sido una demostración retumbante e inequívoca de su poder sobre la materia, pero el pueblo parecía que no comprendía su significado.

Se quedaron en los efectos sin remontar a la Causa

Sólo ese espectacular signo hubiera bastado para que aquellas personas concluyesen que estaban en la presencia de Dios. Sin embargo, preocupadas más con el sustento material que con la revelación de lo sobrenatural, no sacaron esa conclusión y estaban allí movidas por puro interés pragmático. Se limitaron al pan, rechazando admirar al que se les había manifestado de forma tan extraordinaria. En otras palabras, se quedaron en los efectos, no remontaron a la Causa. Por eso los censuraba el Señor.

He aquí una lección muy importante que aprender de este versículo, para que no cometamos el mismo error en nuestra vida espiritual: muchas veces podemos apegarnos a las consolaciones, como ese pueblo al pan, olvidándonos de mirar hacia el Autor de ellas. El que procede así pierde un fruto espiritual extraordinario por no estar remontándose siempre a la

Fuente de las gracias y restituyendo debidamente todo lo que recibe.

Conviene destacar una vez más la sabiduría del Maestro al educar a las multitudes: primero agradó a todos ofreciéndoles aquel extraordinario pan; después, a pesar de haber ido a buscarle movidos por mero interés, aprovecha esa circunstancia para prepararlos a aceptar una revelación mucho más importante.

Alimento que perdura para la vida eterna

²⁷ «Trabajad no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a este lo ha sellado el Padre, Dios».

Otrora el Señor le había proporcionado a su pueblo cebollas, carne y pan con hartura en las márgenes fertilísimas del Nilo. Después lo liberó de una prolongada esclavitud y le ofreció en el desierto el maná del cielo, codornices en abundancia y agua sacada de las piedras. Fi-



“Jesús cura a un ciego” (Jn 9, 6) - Biblioteca del Monasterio de San Millán de la Cogolla, (España)

nalmente, presente entre los hombres en la divina Persona de Jesús, multiplica los panes. Actuando de este modo educaba a esos hombres para la dependencia continua de la Divina Providencia, pero esos alimentos, después de todo, son perecederos y se refieren a la vida terrena.

Ahora, ese mismo Dios desea dar un paso más en la manifestación de su amor por la humanidad: desvelar el misterio de la Eucaristía, el verdadero Pan de los ángeles, que es el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Él mismo, Jesucristo. Procuraba llamar la atención del pueblo para esa inminente revelación. Al oír hablar de un alimento que “perdura para la vida eterna”, la gente enseguida lo considerará capaz de obrar ese milagro, pues, entre tantos prodigios, ya había hecho un pan inigualable.

Así, partiendo de la figura material para llegar a la realidad espiritual, relaciona el milagro de la multiplicación de los panes con otro Pan que les daría.

Y en una creciente manifestación de su divinidad, afirma que es el varón “marcado con el sello del Padre”. No obstante, aún así, tampoco será aceptado: aquellas personas ya habían presenciado numerosos milagros —como ciegos que recuperaban la vista, cojos que volvían a andar e incluso muertos que regresaban de sus tumbas—, pero se daban cuenta que se les iba exigir algo difícil. Y trataban de tergiversarlo.

¿Qué necesitaban aún para creer?

²⁸ Ellos le preguntaron: «Y ¿qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». ²⁹ Respondió Jesús: «La obra de Dios es esta: que creáis en el que Él ha enviado».

Para los que en aquel momento estaban ante la revelación de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, no era apropiada tal indagación, porque ésta desviaba del centro del misterioso tema tratado. A un hombre que dice ser Dios, se procura seguirlo. Por el contrario, la pregunta revelaba un deseo de practicar obras divorciadas del Mesías, como si los autores de la misma juzgasen que se puede vivir bien sin Él.

En su respuesta el Señor retoma el asunto que estaba tratando y da una orientación al mismo tiempo tan fácil y tan difícil: era necesario



Sergio Hollmann

Detalle de la “Última Cena”
Catedral de Estrasburgo (Francia)

que creyeran en su palabra. En eso consistía la realización de la obra divina.

³⁰ Le replicaron: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? ³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”».

Buscando un pretexto para no aceptar la revelación que acababa de serles hecha, deseaban un signo para creer en Jesús, como en otro tiempo sus antepasados exigieron de los profetas la realización de algún prodigio para comprobar la veracidad del oráculo. Un pedido despropositado a la vista de los numerosos milagros obrados por el Señor en las distintas regiones donde había predicado. ¿Qué necesitaban aún para creer?

Según la concepción vigente el Mesías debería tener el poder de restaurar el dominio político de Israel. Entonces se comprende la referencia al maná, considerado no como una dávida de Dios sino la solución de un problema temporal procedente de un gran caudillo como Moisés. Conforme esta idea, era el profeta y no el mismo Dios el que daba al pueblo el maná. De la misma manera, consideraban la multiplicación de los panes y peces la salida a una difícil-

Muchos consideraban la multiplicación de los panes y peces la salida a una dificultad material, al ver en Jesús un líder meramente humano

El que se alimenta del Pan divino tendrá hambre de Dios, de lo sobrenatural y será menos aguijoneado por el deseo de pecar

tad material, al ver en Jesús un líder meramente humano, como otro Moisés.

Anuncio del verdadero Maná

³² Jesús les replicó: «En verdad; en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. ³³ Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

El Señor recurre a la fórmula del juramento —“en verdad, en verdad”— para dar énfasis a sus palabras. Obcecados, como se ha dicho más arriba, en su visión humana de la realidad, atribuían el milagro del maná al poder de Moisés, que sólo era un mediador entre Dios y el Pueblo Elegido.

Ahora bien, el que les daría “el verdadero pan del cielo” es el mismo Dios que otrora había sustentado con el maná a sus antepasados. Y al decir “mi Padre”, Jesús hace otra referencia a la identidad de naturaleza; por lo tanto, una vez más proclama su divinidad.

En un *crescendo* de explicaciones fue invitando a sus oyentes a reconocer en Él al Hijo de Dios. Era una preparación para que comprendieran el trascendental significado de la Eucaristía, que sería instituida en la Última Cena.

Un deseo todavía imperfecto

³⁴ Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan».

Aunque todavía no entendiesen bien el alcance de las palabras de Jesús, pensaban que quedarían satisfechos en su búsqueda de la felicidad terrena si siempre se les diera un pan como ése. Tenían que desprenderse del hombre viejo, de espíritu materialista, y adquirir la mentalidad del hombre nuevo (cf. Ef 4, 22-24), el cual “no sólo de vive de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt 4, 4), como dice la aclamación antes del Evangelio.

Esa Palabra es Jesucristo, el Verbo de Dios hecho carne. Es necesario vivir de esa Palabra.

Entendieron que aquel pan del cual se habían hartado en la víspera no era nada comparado con el que les estaba siendo prometido. Por eso, el Señor revelará claramente el gran don de la Eucaristía.

³⁵ Jesús les contestó: «Yo soy el Pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Había llegado la hora del anuncio preparado por Dios desde hacía muchos siglos: el Pan de vida no es sino Aquel que da, mantiene y desarrolla la vida sobrenatural, el Cordero inmolado para nuestra salvación.

Ese deseo muy materialista todavía, el Señor procura elevarlo a una perspectiva sobrenatural, de modo a que aceptasen lo que revelaría en los versículos siguientes, no contemplados en la liturgia de este domingo: “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y Yo lo resucitaré en el último día” (Jn 6, 54). Tras esta proclamación incluso algunos discípulos, escandalizados, se apartaron del divino Maestro.

Un anuncio repetido hasta hoy

Aun siendo seres limitados, poseemos en el alma un espacio vuelto hacia lo infinito que Dios tuvo la delicadeza de poner al crearnos para favorecer nuestra relación con Él. Así pues, nada de este mundo puede satisfacer enteramente al hombre porque “no se sacian los ojos de ver, ni se hartan los oídos de oír” (Ecl 1, 8). Por consiguiente, cuando buscamos la felicidad en los placeres o en los bienes terrenos, nos decepcionamos.

El que no conoce a Dios y, como los gentiles, vive detrás de las cosas materiales, siempre padecerá hambre y sed, porque nunca conseguirá satisfacerse en su orgullo y en su sensualidad. El que, al contrario, se alimenta del Pan verdadero, Pan angélico, Pan divino que es el mismo Jesucristo, tendrá más sed y hambre de Dios, de lo sobrenatural, de la vida divina y, por lo tanto, será menos aguijoneado por el deseo de pecar.

En términos sublimes, San Agustín expresa la felicidad de liberarse del hambre y sed de pecado y arder de sed y hambre de Dios: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no lo estaba contigo. Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no sería. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y fugaste mi ceguera; exhalaste tu perfume y respiré, y suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste, y abraséme en tu paz”.²

El mundo del hombre viejo nos ofrece todo tipo de bienes materiales, de satisfacción de la egolatría y de los apetitos sensuales, pero no proporciona lo que da paz al alma, la Eucaristía, en la que está realmente presente Nuestro Señor Jesucristo.

Ante este inestimable don, ¿cuál debe ser nuestra gratitud?

III – NO MIREMOS ATRÁS

La liturgia de este domingo se refiere a la felicidad del hombre, cuando se lanza totalmente en los caminos del divino Redentor. Es la enseñanza de San Pablo a los efesios contenida en la segunda Lectura de este domingo: “Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya, como es el caso de los gentiles, en la vaciedad de sus ideas” (Ef 4, 17). Recurriendo al nombre de Dios, nos alerta a que no seamos como los paganos, que ponen su inteligencia en las cosas materiales y acaban adorando ídolos de madera, metal o piedra, lo que constituye una manera de adoración de sí mismos.

“Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que lo habéis oído a Él y habéis sido adoctrinados en Él, conforme a la verdad que hay en Jesús. Despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas” (Ef 4, 20-24).

Hay que renunciar a los errores de la vida pasada, a los malos ambientes, a las amistades inconvenientes, a todo lo que conduce al pecado. El hombre viejo se rige por una serie de principios errados y está dominado por sus pasiones. Ahora, el ser humano debe escoger el rumbo de su vida mediante una deliberación de su voluntad, venciendo, por lo tanto, la solicitud de sus malas inclinaciones. Si nuestra meta es la gloria de Dios, hemos de apartarnos de todo lo que nos vincula al hombre viejo, sin mirar siquiera atrás para contemplar el pasado, como hizo la mujer de Lot (cf. Gn 19, 26). Dice la Escritura: “El perro vuelve a su propio vómito” (2 P 2, 22). ¡No queramos imitarlo!

De este modo, la revelación de la Eucaristía, alimento que abre el alma hacia una inmortalidad bienaventurada, constituyó la coronación



Gustavo Krahl

“El Santísimo Sacramento rodeado por San Pedro, San Pablo y los Padres Latinos” - Iglesia de San Patricio, Boston (EE. UU.)

de una didáctica desarrollada durante siglos, desde la peregrinación por el desierto del Pueblo Elegido hasta el grandioso episodio narrado en el Evangelio de este domingo.

Seamos agradecidísimos con Dios, porque en este Sacramento recibimos beneficios muy superiores a aquellos concedidos al pueblo judío en el desierto, o a las multitudes que fueron en busca del divino Redentor movidas por el mero deseo del pan material. Éstos lo vieron y oyeron, pero no tuvieron el privilegio, tan a nuestro alcance, de recibirlo diariamente en el banquete eucarístico. ✦

¹ SCHUSTER, Ignacio; HOLZAMMER, Juan B. *Historia Bíblica*. 2ª ed. Barcelona: Litúrgica Española, 1946, t. I, pp. 247-248.

² SAN AGUSTÍN. *Confesiones*. L. X, c. 27: ML 32, 795.

Las multitudes que seguían a Jesús no tuvieron el privilegio de recibirlo diariamente en el banquete eucarístico

¿Cuál es la clave para inter

La problemática de la interpretación de la Sagrada Escritura, presente en los primeros siglos de la Iglesia, se renueva hoy en el ámbito de ciertos estudios exegéticos. Finalmente, ¿cuál es la clave para una adecuada hermenéutica de la Revelación?



Kevin Jing

pretar la Sagrada Escritura?

D. Leonardo Barraza, EP



Cuando en una pequeña ciudad de Judea nació un niño y fue recostado sobre un pobre pesebre, la manifestación de Dios a los hombres llegó a su auge. La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Firme era “el misterio de su voluntad: el plan que había proyectado realizar”, el designio de “recapitular en Cristo todas las cosas del Cielo y de la Tierra”. (cf. Ef 1, 9-10).

¿Cómo fueron los comienzos de la realización de los deseos del Redentor?

Los Padres Apologistas: primeros teólogos de la Iglesia

Los autores cristianos siguientes a la generación que colaboró directamente con los Apóstoles vivieron en un período de intensas persecuciones, y *pari passu* les tocó enfrentar arduas disputas doctrinarias. Dichas oposiciones, forjadas en ambientes aún intoxicados por el paganismo de la época, intentaban poner obstáculos al anuncio de las verdades reveladas en la Sagrada Escritura y de modo particular en el Evangelio.

En aquel momento históricos célebres intelectuales como San Justino, San Irineo, San Hipólito de Roma, Tertuliano, Orígenes, San Panteno, San Cipriano, San Clemente de Alejandría, San Luciano y tanto otros, pusieron su pluma, su ciencia y sobre todo el ardor de su fe al servicio de Jesucristo. Estos doctos evangelizadores se opusieron con talento a la arrogancia intelectual de los gnósticos, a las impugnaciones capciosas

y a la dialéctica petulante de los herejes y de los filósofos paganos.

Demostrando con rigor de lógica la perfecta coherencia del Antiguo con el Nuevo Testamento, afirmaban que las profecías mesiánicas tienen su plena realización en la divina Persona de Cristo, el Redentor, y que la filosofía por ser una ciencia meramente humana no había alcanzado nunca la verdad a no ser parcialmente y entrelazada de errores. El cristianismo, por el contrario, presentaba la verdad completa, por el hecho de haber venido a la Tierra el que era “el Camino, la Verdad y la Vida”.¹

A causa de su celo por la doctrina teológica de la Iglesia, estos cultos propagadores del Evangelio fueron reconocidos con el título de “Padres Apologistas”, quienes con su lúcida “demostración de la fe [...] pusieron los cimientos de la ciencia de Dios. Son, por lo tanto, los primeros teólogos de la Iglesia”.²

Estrecha relación entre fe y razón

¿Cuál es el motivo para plantear tan lejano cuadro histórico? Si reconocemos lo acertado del adagio latino “*Historia magistra vitae et testis temporum*” (la Historia es la maestra de la vida y testigo de los tiempos), con toda propiedad podemos afirmar con el Beato Juan Pablo II que la historia de la Iglesia es “*magistra vitae christianae*” (maestra de la vida cristiana).³

Siendo así, no debe sorprendernos el hecho de que las vicisitudes históricas y los debates enfrentados en otros tiempos por los hijos de la Iglesia proyecten luces y constituyan va-

Biblia impresa por Gutenberg
Departamento de libros raros de la
Biblioteca Lenox, Nueva York (EE. UU.)

liosos antecedentes para que analicemos los actuales retos eclesiales. Concretamente, la compleja trama de sofismas, tejida con la intención de desacreditar la divinidad de Jesucristo, exigía de los Padres Apologistas una argumentación rigurosamente académica según los cánones de la retórica griega vigentes. De este modo, legaron a la Iglesia un valioso patrimonio para la estructuración de su acervo doctrinario y el incremento de la fe cristiana.

Aún más, a través de su discurso dejaron asentado ante la historia del cristianismo la necesidad de una estrecha relación entre el conocimiento conferido por la fe (*cognitio fidei*) y el conferido por la razón (*scientia rationis*). Esta armonía será la condición *sine qua non* para una perfecta interpretación de la Sagrada Escritura a la luz de la Teología.

Indispensable armonía entre exegesis y Teología

La problemática de la interpretación de la Sagrada Escritura en la actualidad, a pesar de los siglos transcurridos, se renueva en sus líneas directrices dentro del ámbito de ciertos estudios académicos que aplican sus métodos exegéticos a la Biblia. De hecho, esto está en el núcleo de diversas enseñanzas de Benedicto XVI en los últimos meses, y en especial en su exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini*, sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia.

Para situarnos en esta importante temática es necesario tener presente, como explica el Papa, que en el Sínodo de los Obispos “los Padres han reconocido con alegría el crecimiento del estudio de la Palabra de

David Dominguez



“San Ireneo de Lyon” - Parroquia de San Ireneo, Centocelle (Italia)

En aquel momento histórico intelectuales como San Ireneo pusieron su pluma, su ciencia y sobre todo el ardor de su fe al servicio de Jesucristo

Dios en la Iglesia a lo largo de los últimos decenios”.⁴ La trascendencia de este crecimiento está resaltaada en *Verbum Domini* usando palabras de la encíclica *Providentissimus Deus*, de León XIII: “Por eso, el es-

tudio de las Sagradas Escrituras ha de ser como el alma de la Teología”.⁵

Este enunciado pone de relieve la indispensable armonía que debe existir entre *exegesis* y *Teología*, clave fundamental para una correcta interpretación de la Sagrada Escritura. Además, “la eficacia pastoral de la acción de la Iglesia y de la vida espiritual de los fieles depende en gran parte de la fecunda relación entre *exegesis* y *Teología*”.⁶

A este propósito, Benedicto XVI manifiesta su preocupación por el hecho de que en ciertos ámbitos académicos, incluso en los más altos, se observa “el grave riesgo de dualismo que hoy se produce al abordar las Sagradas Escrituras”. Dualismo que infelizmente “genera una separación entre *exegesis* y *Teología*”.⁷

Desde la óptica del Papa, el divorcio entre fe y razón, *exegesis* y *Teología*, es incoherente. En otras palabras, cuando “la *exegesis* no es *Teología*, la Escritura no puede ser el alma de la *Teología* y, viceversa, cuando la *Teología* no es esencialmente interpretación de la Escritura en la Iglesia, esta *Teología* ya no tiene fundamento”.⁸

Reglas para una exegesis adecuada de la Sagrada Escritura

Por otra parte, como la Sagrada Escritura narra acontecimientos históricos reales, su estudio debe ser hecho con los métodos de una seria investigación histórica.⁹ En segundo lugar, el texto bíblico contiene palabras divinas en lenguaje humano y, por lo tanto, es necesario analizarlo a partir de la mente de Dios.

Para una acertada *hermenéutica*, hay que seguir una regla primordial: interpretar las palabras en el mismo

espíritu con el que fueron escritas.¹⁰ Y para que eso sea posible el Pontífice indicó al Sínodo tres criterios fundamentales:

1) Se debe interpretar el texto teniendo en cuenta la unidad de toda la Escritura Sagrada (exegesis canónica), en cuyo centro está Jesucristo.¹¹

2) También es necesario tener presente la tradición viva de la Iglesia. “Según un adagio de los Padres, *Sacra Scriptura pincipalius est in corde Ecclesiae quam in materialibus instrumentis scripta* (La Sagrada Escritura está más en el corazón de la Iglesia que en la materialidad de los libros escritos). En efecto, la Iglesia encierra en su Tradición la memoria viva de la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo le da la interpretación espiritual de la Escritura”.¹²

3) Finalmente, hay que observar la analogía de la fe. Es decir, la cohesión de las verdades de la fe entre sí y su relación con el todo de la Revelación;¹³ todas las partes de la Sagrada Escritura se esclarecen y se coordinan mutuamente.

Sólo así, añade el Papa, “se puede hablar de una exegesis teológica, de una exegesis adecuada” al Libro Sagrado.¹⁴

Las consecuencias de una hermenéutica secularizada

Las expresiones *exegesis teológica* y *exegesis adecuada* ponen de manifiesto el punto fundamental de la problemática enunciada por él. Aunque los Padres sinodales hayan reconocido que el perfeccionamiento de la metodología histórico-crítica aportó innegables beneficios a la exegesis, no se puede afirmar lo mismo en cuanto a los aspectos teológicos.

La tendencia a analizar la Sagrada Escritura desvinculando los aspectos histórico-críticos de la dimensión teológica llevó al Papa Benedicto XVI a presentar un elenco de las consecuencias más preocu-

pantes que esto trajo, mostrando cómo la ausencia de una interpretación a la luz de la fe termina por dar origen a una “*hermenéutica secularizada*, positivista, cuya clave fundamental es la convicción de que Dios no aparece en la historia humana. [...] Por consiguiente, se proponen interpretaciones que niegan la historicidad de los elementos divinos”.¹⁵

Así, por ejemplo, parafraseando el interrogante que Jesús le planteó a sus discípulos (cf. Mt 16, 13), podemos preguntar: “En la opinión de ciertos peritos de la ciencia bíblica, ¿quién es el Hijo del hombre?”. Y como respuesta se presentará ante nuestros ojos una miscelánea de tesis pretendiendo definir, con fundamento naturalista, quién fue Jesús.

Por brevedad, enunciaremos aquí únicamente algunos errores surgidos en los últimos treinta años a este propósito. Las conclusiones de determinados trabajos académicos aseguran que Jesús fue un profeta escatológico preocupado por la restauración de las doce tribus (Sanders); un hombre carismático que realizó gestos taumaturgicos (Vermes); un maestro subversivo o, si se quiere, un *gurú* revolucionario (Borg); un campesino hebreo de tendencias cínicas (Crossan); un filósofo cínico sin más (Mark, Downing); un revolucionario social pacifista (Horsley y Theissen); un judío que otorgó preeminencia a la ley mosaica radicalizando sus exigencias, pero de modo especial el amor al prójimo (Flusser); un fariseo partidario de Hillel (H. Falk); un rabino idealista (B. Chilton); o un mago que utilizó conjuros secretos para curar enfermos y liberar endemoniados (Morton Smith).¹⁶

No faltan autores que niegan la institución de la Sagrada Eu-

Para una acertada hermenéutica, hay que seguir una regla primordial: interpretar las palabras en el mismo espíritu con el que fueron escritas



Benedicto XVI tras la proclamación del Evangelio en la Basílica de San Pedro, 29/6/2012

Como dice
admirablemente
San Agustín:
“No creería en el
Evangelio si no
me moviera la
autoridad de la
Iglesia Católica”



“San Agustín” - Museo Episcopal de Arte Religioso, Cuzco (Perú)

caristía y la propia Resurrección. Según cierta corriente de académicos, los seguidores más íntimos de Jesús escribieron los Evangelios con el objetivo de idealizar la figura del Maestro, y los milagros y acontecimientos sorprendentes narrados por ellos no dejarían de ser hechos míticos sin base concreta en la realidad. Pues, en síntesis, el punto focal de las tesis fundadas en una *hermenéutica filosófica-secularizada* consiste en afirmar que el hijo de María no tuvo noción de su divinidad y, por lo tanto, murió sin creer que era el Cristo y el Fundador de la Iglesia.

¿Qué Jesús debemos escoger? ¿El gurú revolucionario? ¿El campesino cínico? ¿El mago de los conjuros? ¿El rabino hillelista? ¿O tenemos que esperar otra teoría que aún nos enseñe quién fue?

Conclusiones exegéticas que cuestionan verdades de la fe

En este contexto, donde se chocan dos concepciones hermenéuticas lo que en el fondo está en juego en la comprensión de la Sagrada Escritura, según las palabras del Papa, es la adecuada relación entre la fe y la razón.¹⁷

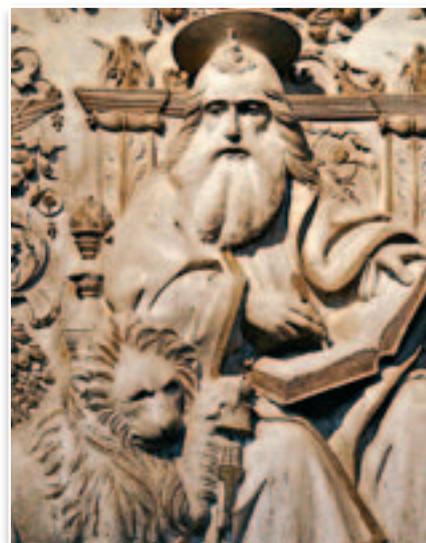
Las conclusiones exegéticas obtenidas por la *hermenéutica secularizada* obedecen a una visión naturalista

del universo, a una filosofía positivista y a preconceptos racionalistas; y son presentadas como fruto de un moderno espíritu científico, siendo a este título “asépticamente” liberadas del “yugo” de los dogmas y, sobre todo, de un “rígido” magisterio eclesiástico. En consecuencia, sus exponentes no aceptan la posibilidad de un Dios que interviene en la Historia y al mismo tiempo se revela a la humanidad. Y, con eso, cuestionan verdades de fe predicadas por la Tradición de la Iglesia.

Para ellos, los acontecimientos descritos en la Biblia, especialmente

en el Evangelio, no pueden haber sucedido como son narrados. Procuran negar las más categóricas afirmaciones, como esta de San Pablo: “Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba, Padre! (Ga 4, 4-6).

Considerando esta realidad, demuestra que el hecho de que estos métodos exegéticos contengan un definido *substractum* filosófico, lleva



a sus seguidores a desconocer que “las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo”, que los Libros Sagrados del Antiguo y Nuevo Testamento “tienen a Dios como autor y como tales se le han entregado a la misma Iglesia”.¹⁸

En resumen, los principios de esta *hermenéutica secularizada* son incompatibles con la proclamación de la Santa Iglesia según la cual los libros de la Biblia, declarados por ella como canónicos, con certeza, de modo fiel y sin error, contienen las verdades dispuestas por Dios para nuestra salvación.

Inspiración y Verdad en la Biblia

De hecho, si queremos pensar en una adecuada interpretación de la Sagrada Escritura, debemos unirnos a la Santa Iglesia: “Es precisamente la fe de la Iglesia quien reconoce en la Biblia la Palabra de Dios; como dice admirablemente San Agustín: ‘No creería en el Evangelio si no me moviera la autoridad de la Iglesia Católica’”.¹⁹

Éste es el *quid* de la cuestión, en vista del cual el Papa, acogiendo el pedido de los Padres del XII Sínodo, encomendó a la Pontificia Comisión Bíblica la elaboración de un estudio

sobre el tema *Inspiración y Verdad en la Biblia*.

El debate doctrinal sobre *Inspiración* sacará a luz tópicos tan esenciales como la “naturaleza íntima” y el “significado decisivo y distintivo” de la Sagrada Escritura, es decir, su calidad de Palabra de Dios.²⁰ Sin este antecedente la lectura del Escrito Sagrado se convierte en “curiosidad histórica”, “pura historiografía”, “historia de la literatura”²¹ o, si se quiere, en “arqueología”.²²

Simultáneamente, la reflexión sobre el tema de la *Verdad* en la Biblia traerá un incremento para la vida de toda la Iglesia, porque se profundizará en la idea de que el texto sagrado está constituido por palabras inspiradas, donde el mismo Dios hacer oír su voz por medio de los hagiógrafos, profetas, apóstoles y evangelistas.

La hermenéutica de la fe se apoya en el valor ontológico de la razón

Analizada la trascendencia de la problemática, comprobamos que la hermenéutica con la que la Iglesia en todos los tiempos abordó la Sagrada Escritura, posee la excelencia de una tradición viva y dinámica de casi dos mil años de existencia. El presupuesto fundamental es una adhesión admirativa y amorosa a la Pa-

labra de Dios, en virtud del don estimable de la fe. Por lo tanto, una exégesis que desee tratar de modo adecuado la Sagrada Escritura “debe dar un paso más: debe reconocer que la fe de la Iglesia es aquella forma de ‘simpatía’ sin la cual el texto no se abre. Debe reconocer esta fe como una hermenéutica, como lugar de la comprensión; que no violenta dogmáticamente la Biblia, sino que le ofrece la única posibilidad para permitirle ser ella misma”.²³

Pero, junto con esta *simpatía*, cualidad eminente de la *hermenéutica de la fe*, se debe acrecentar que ésta, en su dimensión más genuina, no se confunde con una concepción crédula, ciega y sentimental, carente de juicio crítico. Por el contrario, la *hermenéutica de la fe* tiene como punto de partida un *rationabile obsequium*. Es decir, el ser humano —en su condición de criatura y haciendo uso de las facultades de la razón y de la voluntad— reconoce con humildad su contingencia y dependencia en relación con Dios, le adora y otorga su asentimiento amoroso a las verdades sobrenaturales reveladas por Él.

En otras palabras, un católico fiel adhiere al Magisterio de la Iglesia, no por la emoción o por los senti-



Los Libros Sagrados del Antiguo y Nuevo Testamento “tienen a Dios como autor y como tales se le han entregado a la misma Iglesia”

San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan
Catedral de Ávila (España)

mientos que las verdades de la Religión pueda provocar: cree apoyado en el valor ontológico de la razón, facultad por la cual examina y pondera esas revelaciones y, con el auxilio de la gracia, las acepta como dignas de ser creídas. *Pari passu*, reconoce que “por voluntad de Cristo la Iglesia Católica es la maestra de la verdad, y su misión consiste en anunciar y enseñar auténticamente la verdad, que es Cristo, y al mismo tiempo declarar y confirmar con su autoridad los principios de orden moral que fluyen de la misma naturaleza humana”.²⁴

Las dos alas con las que el espíritu humano se eleva hacia la verdad

Por estos motivos, es oportuno recordar la enseñanza expresada por el Beato Juan Pablo II en las palabras iniciales de la célebre encíclica *Fides et ratio*: “La fe y la razón (*fides et ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad”.²⁵ Con ellas el Pontífice sintetizó los fundamentos de la doctrina católica a respecto del auténtico connubio que debe regir las relaciones de la fe con el entendimiento humano.

En efecto, la fe sin la razón degenera en fideísmo, que pone las verdades de la Religión en un plano distinto del racional, sobre la base de la mera sensibilidad o de las emociones desprovistas de reflexión. Esta doctrina²⁶ no hace sino vaciar la fe de objetividad. A su vez, la capacidad de raciocinar dissociada de la fe desemboca en el racionalismo, que atribuye “a la razón natural lo que es cognoscible sólo a la luz de la fe”.²⁷ Por ello, ambas corrientes fueron motivo de censura por parte de la Iglesia.

De esta forma se demuestra que la *hermenéutica de la fe*, con la que la Iglesia lee la Sagrada Escritura, tiene sus fundamentos en un sólido patrimonio histórico-espiritual reafirmado a lo largo de casi dos mil años por virtuosos testimonios de vida, lúcidas enseñanzas e incluso por el derramamiento de la propia sangre, en el martirio: “Así, la interpretación más profunda de la Escritura proviene precisamente de los que se han dejado plasmar por la Palabra de Dios a través de la escucha, la lectura y la meditación asidua”.²⁸ O sea, de los santos. Se trata de una pléyade de hombres y mujeres, canonizados o no, que junto a ilustres Padres de la Iglesia, sabios Doctores, intrépidos Confesores, valerosos Mártires e inocentes Vírgenes proclamaron con su vida y su palabra este principio esencial: una correcta hermenéutica de la Sagrada Escritura debe estar siempre en concordancia con la fe profesada por la Iglesia Católica de todos los tiempos.²⁹ Como afirma el Papa Benedicto XVI, “la santidad en la Iglesia representa una hermenéuti-

ca de la Escritura de la que nadie puede prescindir. El Espíritu Santo, que ha inspirado a los autores sagrados, es el mismo que anima a los santos a dar la vida por el Evangelio. Acudir a su escuela es una vía segura para emprender una hermenéutica viva y eficaz de la Palabra de Dios”.³⁰

Declaración ufana de la unidad de Jesús

Así pensaron, así creyeron y así argumentaron los primeros teólogos de la Iglesia, los Padres Apologetas. En este sentido, se debe recordar que el nombre de *Ἰησοῦς Χριστός* (Jesucristo), con el que la Iglesia naciente empezó a llamar al Hombre-Dios, corresponde a la declaración ufana de la unidad de Jesús, el Hombre Verdadero, y Cristo, el Dios Verdadero.

Desde aquellos días hasta hoy, esta verdad fue proclamada por incontables hijos de la Iglesia que, a ejemplo del divino Maestro, no dudaron en enfrentar persecuciones y aislamientos, llegando incluso al martirio. Su testimonio admira-

Gustavo Krahl



“San Jerónimo y San Agustín” - Detalle de la Apoteosis de Santo Tomás, por Francisco Zurbarán, Museo de Bellas Artes, Sevilla (España)

Así, la interpretación más profunda de la Escritura proviene precisamente de los que se han dejado plasmar por la Palabra de Dios a través de la escucha, la lectura y la meditación asidua, o sea, de los santos

ble atraviesa los siglos y se presenta al mundo actual como una verdadera hermenéutica vivificante de la fe. A todos ellos, sean dirigidas nuestras súplicas para que un día también nosotros, después de haber luchado el noble combate, acabado la carrera y conservado la fe (cf. 2 Tm 4, 7), merezcamos por la gracia de Dios ser admitidos en la Patria Celestial. ✧

El nombre Jesucristo, con el que la Iglesia naciente empezó a llamar al Hombre-Dios, corresponde a la declaración ufana de la unidad de Jesús, el Hombre Verdadero, y Cristo, el Dios Verdadero



“Cristo Pantocrator” - Museo de Santa Sofía, Estambul (Turquía)

¹ Cf. ALTANER, Berthold; STUIBER, Alfred. *Patrología*. São Paulo: Paulus, 2004, p. 71.

² QUASTEN, Johannes. *Patrología*. Madrid: BAC, 2002, v. I, p. 182.

³ BEATO JUAN PABLO II. *Mensaje al Presidente del Pontificio Comité de las Ciencias Históricas*, 17/4/2004, nº 6.

⁴ BENEDICTO XVI. *Exhortación Apostólica Post-Sinodal “Verbum Domini”*, nº 31.

⁵ Ídem, *ibídem*.

⁶ Ídem, *ibídem*.

⁷ Ídem, nº 35.

⁸ Ídem, nº 35, d.

⁹ Cf. BENEDICTO XVI. *Discurso en la XII Asamblea*

General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 14/10/2008.

¹⁰ Ídem.

¹¹ “Por muy diferentes que sean los libros que la componen, la Escritura es una en razón de la unidad del designio de Dios, del que Cristo Jesús es el centro y el corazón, abierto desde su Pascua” (CCE 112).

¹² Ídem, 113.

¹³ Cf. Ídem, 114.

¹⁴ BENEDICTO XVI. *Discurso en la XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 14/10/2008.

¹⁵ BENEDICTO XVI. *Verbum Domini*, nº 35, b.

¹⁶ Este elenco es presentado por BARBAGLIO, Giuseppe.

pe. Gesù ebreo di Galilea: indagine storica. Bologna: EDB, 2002, p. 35.

¹⁷ Cf. BENEDICTO XVI. *Verbum Domini*, nº 36.

¹⁸ CONCILIO VATICANO II. *Dei Verbum*, nº 11.

¹⁹ BENEDICTO XVI. *Verbum Domini*, nº 29.

²⁰ Cf. BENEDICTO XVI. *Mensaje a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica*, 2/5/2011.

²¹ BENEDICTO XVI. *Verbum Domini*, nº 19 y 35.

²² MESSORI, Vittorio; RATTZINGER, Joseph. *Rapporto sulla Fede*. Milano: Paoline, 1985, p. 83.

²³ RATTZINGER, Joseph. La interpretación bíblica en conflicto. In: RATTZINGER,

Joseph; SÁNCHEZ NAVARRRO, Luis; GRANADOS, Carlos et Al. *Escritura e interpretación bíblica: Los fundamentos de la interpretación bíblica*. Madrid: Palabra, 2003, p. 54.

²⁴ CONCILIO VATICANO II. *Dignitatis humanae*, nº 14.

²⁵ BEATO JUAN PABLO II. *Fides et ratio*, exordio.

²⁶ BENEDICTO XVI. *Verbum Domini*, nº 44.

²⁷ BEATO JUAN PABLO II. *Fides et ratio*, nº 52.

²⁸ BENEDICTO XVI. *Verbum Domini*, nº 48.

²⁹ Cf. Ídem, nº 30.

³⁰ Ídem, nº 49.

Misiones en el Distrito Federal

“Caballería de María” es el nombre por el que se conoce a un grupo de misioneros de los Heraldos del Evangelio que desde hace más de diez años recorre Brasil promoviendo la devoción a la Santísima Virgen. Entre las actividades más recientes de esta unidad evangelizadora destacan las cinco semanas de Misión Mariana que fue realizada en el Distrito Federal. En las distintas parroquias donde estuvieron actuando recibieron muy buena acogida, tanto por parte de los sacerdotes como de los feligreses.

En el barrio de Asa Norte, en Brasilia, un parroquiano de la iglesia de San Miguel y San Expedito se expresaba así al final de la Misa organizada por los misioneros: “Ha sido una ceremonia de clausura emocionante. Estamos muy agradecidos por la maravillosa semana de

evangelización que los Heraldos nos han brindado. Felicidades”. Una joven de la ciudad satélite de Gama afirmaba: “¡Qué días tan bendecidos! Ustedes han llenado nuestros corazones de mucha paz, alegría y fe”. En Riacho Fundo, en la clausura de la semana misionera, estuvo presente el arzobispo de Brasilia, Mons. Sergio da Rocha, para presidir la ceremonia conclusiva. Por otro lado, en Samambaia, un elocuente parroquiano compuso el siguiente verso en honor a la Madre de Dios: “Salve María, nuestra santa Madre y Estrella Guía. Salve Caballería, nuestra arma ligera que nos trae María”. Y las palabras de una mujer de Lago Norte bien resumen lo que fue la misión en el centro del país: “Concluyendo con tantas gracias, clamo la bendición del Cielo y puedo decir que no he perdido un solo momento de vuestro trabajo”.



Brasilia – En la misión realizada durante una semana en la parroquia de Nuestra Señora del Lago, la procesión luminosa (foto de la derecha) tuvo un papel relevante; en ella los fieles llevaban velas y rosarios acompañando las fervorosas oraciones de su párroco, el P. Norbey Londoño Buitrago.



Samambaia – La imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María fue calurosamente acogida en las residencias de esa región administrativa. El P. Ulysses Reis de Carvalho, párroco de la iglesia de Nuestra Señora Aparecida, entregó en la ocasión 40 nuevos Oratorios; en la foto de la derecha durante la clausura de la misión.



Riacho Fundo – La semana misionera realizada en la parroquia de San Miguel Arcángel concluyó el mismo día del IV Encuentro de las Familias, organizado por el párroco, el P. João da Silva. La conmemoración fue presidida por el arzobispo metropolitano, Mons. Sergio da Rocha (foto de la derecha).



Gama – El P. Luciano Luis Barbosa, párroco de Nuestra Señora del Carmen, acompañó con mucho entusiasmo el trabajo realizado por los Heraldos y bendijo los 13 Oratorios entregados al final de la misión (foto de la izquierda).



Brasilia – En la parroquia castrense de San Miguel Arcángel y San Expedito, localizada en Asa Norte, el P. Julio César Silva Mónaco (foto del centro) presidió la Misa en la que 10 Oratorios fueron bendecidos y entregados a sus respectivos coordinadores. En esta parroquia la imagen peregrina fue llevada a numerosos enfermos.



Brasil – Con motivo de la Fiesta del Divino Espíritu Santo, el coro de los Cooperadores de los Heraldos del Evangelio de Salvador de Bahía solemnizó la celebración de la Eucaristía presidida por el Arzobispo Primado de Brasil, Mons. Murilo Krieger, en la parroquia de Santo Antonio Além do Carmo (a la izquierda). También en junio, la imagen peregrina visitó a los enfermos del Hospital das Clínicas (a la derecha).



Haití – Los Heraldos acompañaron al Vicario Castrense de Ecuador, el padre Ricardo Chamorro, ODM, en su visita evangelizadora al XVI contingente “Minustah” de las Fuerzas Armadas de Ecuador, que integra la fuerza de estabilización de las Naciones Unidas presente en Haití desde el año 2004.



Brasil – La rama femenina de los Heraldos del Evangelio de Curitiba realizó, del 7 al 10 de junio, el 1º Encuentro Regional Sur. En las actividades participaron 120 jóvenes de Curitiba, Joinville, Maringá y Ponta Grossa. La asistencia espiritual estuvo a cargo de D. José Roberto Polimeni, EP.

Colombia: estudiantes de Medellín promueven la devoción a María

Del 16 al 29 de junio, aprovechando el período de vacaciones escolares, los Heraldos del Evangelio de Medellín hicieron un largo itinerario de más de 1.500 kilómetros por diversos departamentos de Colombia para promover la devoción a la Santísima Virgen. Visitaron, entre otras, las ciudades de Montería, Cereté, Corozal, Cartagena de Indias, Barranquilla y Valledupar.

En **Cereté** los fieles, después de la Misa y la Adoración Eucarística, permanecieron bastante tiempo venerando a la imagen de Nuestra Señora. En **Cartagena** más de 1.500 personas participaron en la Misa que se celebró en la iglesia de Santo Domingo. En **Valledupar** fue visitado el asilo de las Hermanitas de los Pobres. Y en **Barranquilla** dieciséis personas se consagraron a la Santísima Virgen en la parroquia del Inmaculado Corazón.



Cereté



Cartagena



Montería



Corozal



Sabanalarga



Valledupar



Barranquilla



Italia – A los Heraldos del Evangelio les correspondió el honor de acompañar al Santísimo Sacramento llevado por el Patriarca de Venecia, Mons. Francesco Moraglia, durante la procesión del Corpus Christi. Tras recorrer la plaza de San Marcos, la ceremonia concluyó con una solemne bendición eucarística extensiva a toda la ciudad.



Paraguay – La procesión del Corpus Christi por las calles de Asunción, presidida por Mons. Edmundo Valenzuela, Arzobispo coadjutor, junto al Nuncio, Mons. Eliseo Arotti.



España – Los Heraldos del Evangelio participaron en la tradicional procesión del Corpus Christi que recorre las principales calles del centro de Madrid.



Colombia – En Medellín, los heraldos portaron el palio del Santísimo durante la procesión del Corpus Christi presidida por el arzobispo, Mons. Ricardo Tobón Restrepo.



Costa Rica – Procesión del Corpus Christi en la parroquia Santa Eduvigis, en Tirrases de Curridabat, presidida por Mons. Pierre Nguyen Van Tot, Nuncio Apostólico en Costa Rica.

Sicilia: calurosa acogida a María



La imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María fue calurosamente recibida en diversas localidades de la isla de Sicilia durante los meses de junio y julio.

En *Messina* visitó la Base de la Marina y Guardia Costera; en *Niscemi* los parroquianos de Santa María de la Esperanza organizaron una animada procesión; en *Aidone* fue recibida en el santuario de San Felipe Apóstol, en la Guardería Municipal Rosalba Milazzo y en el Centro

de Acogida para refugiados Zingale Aquino. También en *Messina* los feligreses de la parroquia de San Pablo organizaron, entre otras actividades, una Misa campal y una procesión. En *Santa Teresa di Riva* la Virgen fue acogida por numerosos grupos de oración del Padre Pío. En la ciudad de *Agira* la Imagen Peregrina recorrió procesionalmente las principales calles y visitó tres escuelas y numerosos hogares.



Messina



Niscemi



Aidone



Messina



Santa Teresa di Riva



Messina



Agira

Siguiendo los pasos del Santísimo Redentor

Hombre de una formación e inteligencia brillantes, renunció a todo para seguir los pasos del Santísimo Redentor, recorriendo pueblos y aldeas para amonestar y convertir a las almas.



Hna. Juliane Vasconcelos Almeida Campos, EP

En el antiguo reino de Nápoles del siglo XVII, el noble matrimonio José Ligorio y Ana Cavalieri destacaba por su virtud. Él, que descendía de una ilustre familia, era capitán de las galeras reales, cargo que requería mano dura y capacidad de mando notable. Pero, a diferencia de la mayoría de los militares de la época, frecuentaba los sacramentos con asiduidad y daba ejemplo de buen comportamiento a sus subordinados.

El primogénito de Ana y José nació el 27 de septiembre de 1696, en Marianella, casa de campo de la familia en las proximidades de Nápoles. Por haber sido consagrado especialmente a la Santísima Virgen le pusieron el nombre de Alfonso María. Cuando todavía era un crío, el jesuita Francisco de Jerónimo, sacerdote con fama de santidad, lo cogió en brazos, lo miró largamente y le dio la bendición diciendo: “Este niño no morirá antes de haber cumplido los 90 años. Será obispo y hará grandes cosas por Jesucristo”.¹

Vasta formación intelectual

En la formación del futuro doctor de la Iglesia y fundador de los re-

dentoristas, doña Ana tuvo un papel fundamental. Guardando en el corazón las palabras del virtuoso jesuita, infundió en su hijo el gusto por la oración y lo convirtió en un férreo enemigo del pecado. Muchos años después, como obispo de Santa Águeda de los Godos, reconocería: “Si hubo algo bueno en mí en mi infancia, se lo debo enteramente a la solicitud de mi madre”.²

Dotado de una inteligencia brillante, Alfonso María tuvo en casa una primorosa educación, bajo la tutela de un preceptor y diversos profesores, escogidos con celo y cuidado. Su padre le estableció un riguroso plan de estudios, en el que se incluían idiomas como el italiano, latín, griego y francés, que le serían muy útiles en el cumplimiento de su futura misión. También estudió literatura, llegando a componer varios cánticos espirituales. Su gran afición por las bellas artes le llevó a iniciarse en el dibujo, en la pintura y en la música, así como en los misterios de las ciencias exactas y naturales.

Antes de cumplir los 14 años empezó a estudiar Derecho. Y a los 16 de tal manera ya se había adentrado en el intrincado universo de las leyes na-

politanas que le permitieron, por una concesión especial, hacer el examen de doctorado a tan joven edad.

Radical cambio de vida

Durante más de una década se dedicó a la práctica de la abogacía. Su honestidad y ciencia le aumentaron su clientela. Muy enaltecido por no haber perdido nunca una causa, los elogios no dejaban de “acariciarle los oídos y hacerle cosquillas en el corazón”, según escribe uno de sus principales biógrafos, el sacerdote redentorista Berthe.³ Mantenía, no obstante, una eximia rectitud profesional, una impecable pureza y una intensa vida interior. Hacía frecuentes visitas al Santísimo Sacramento, nutría una particular devoción a la Virgen y era pródigo en retiros espirituales. Este comportamiento, aliado a la práctica de la virtud de la caridad, lo convirtieron en un caballero ejemplar. Sin darse cuenta ya era un misionero mediante el ejemplo.

En septiembre de 1722 recibió el sacramento de la Confirmación, a una edad tardía según las costumbres de su tiempo, y seis meses después hizo el propósito solemne e irrevocable de renunciar al mundo.

Abdicó de la primogenitura a favor de su hermano Hércules y se dispuso a guardar el celibato, contrariando los deseos de su padre, que deseaba casarlo con alguna doncella de una casa principesca.

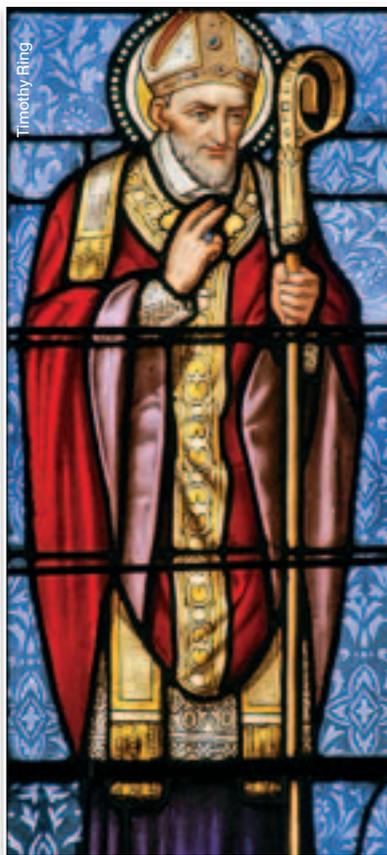
El último impulso para su radical cambio de vida vendría con motivo del litigio entre el Duque Orsini y el Gran Duque de Toscana. El caso comprometía grandes intereses. La elevada posición de los que se querellaban y el prestigio de los abogados lo convirtieron en noticia en todo Nápoles. Alfonso estudió cuidadosamente los autos del proceso y se preparó muy bien para el debate. Sin embargo, tras haber argumentado brillantemente a favor de su cliente, el abogado del Gran Duque alegó, con astucia, una cláusula basada en el antiguo derecho lombardo y angevino, echando por tierra todo el trabajo realizado.

Al perder la causa, el ilustre abogado se dio cuenta de la fragilidad de la justicia humana y el vacío de las promesas del mundo. Era la gota de agua que faltaba para llevar a la práctica definitivamente las resoluciones tomadas. “¡Oh mundo, ahora te conozco! ¡Tribunales, no me veréis más!”.⁴

El descubrimiento de su verdadera vocación

El golpe le hizo sufrir tremendamente. No obstante, al comprender que allí estaba la mano de Dios, pasó a llevar una vida dedicada a la oración y lecturas piadosas. Y continuó visitando a los enfermos del Hospital de los Incurables, obligación que había asumido en su mocedad cuando ingresó en la hermandad de jóvenes nobles del Oratorio de San Felipe Neri.

Encontrándose un día en ese hospital, poco después de haber abandonado los tribunales, se vio envuelto por una luz intensa y misteriosa, y oyó en su interior estas palabras:



**“Deja el mundo y entrégate a mí”,
oyó en su interior**

“San Alfonso” - Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro,
Cuenca (Ecuador)

“Deja el mundo y entrégate a mí”.⁵ Estupefacto, respondió esta vez: “Señor, demasiado tiempo he resistido a tu gracia: haz de mí lo que te plazca”.⁶

Todavía bajo el influjo de esa manifestación sobrenatural se dirigió a la iglesia de la Redención de los Cautivos, dedicada a Nuestra Señora de la Merced, y se lanzó a los pies de María para pedirle la gracia de conocer y cumplir la voluntad de Dios. Entonces, se sintió inspirado a abrazar el sacerdocio y como prenda de la promesa que hizo de seguir esta vocación desenvainó su espada de caballero y la depositó a los pies de la Virgen.

Sacerdote y misionero

A pesar de la fuerte oposición paterna, en octubre de 1723 Alfon-

so fue admitido en el seminario diocesano, donde, por ser ya docto en tantas disciplinas, se dedicó con especial empeño a los estudios de Teología. En poco más de un año recibiría las órdenes menores y, como diácono, solicitó su admisión en la entonces célebre Congregación de la Propaganda o de las Misiones Apostólicas.

Cuando fue ordenado presbítero, el 21 de diciembre de 1726, se estableció para sí mismo la obligación de llevar una vida dedicada a la acción misionera y a la contemplación, siguiendo los pasos del Santísimo Redentor. Paulatinamente fue adquiriendo experiencia como confesor. Exigente en cuanto a las costumbres se refiere, pero sin rigorismos y lleno de confianza en el misericordioso auxilio divino, actuaba como consuelo de los afligidos y médico de las almas, animando a muchos pecadores a regresar al redil del Buen Pastor.

Durante su acción apostólica iba percibiendo que en los grandes núcleos urbanos o populosas villas abundaban sacerdotes, pero en los arrabales y en los campos la pobre gente estaba relegada a la ignorancia religiosa, cuando no influenciada por el veneno jansenista. Era menester salvar a esas almas y para ello comenzó una intensa actividad apostólica, de la que se beneficiarían los más humildes obreros e incluso los mendigos de Nápoles. Así nacieron las *cappelle serotine* (capillas del atardecer), una institución que acabó obteniendo una extraordinaria expansión.

Por invitación del P. Matheus Ripa, antiguo misionero en China, pasó a formar parte de la comunidad del colegio llamado de los chinos, donde llevó una vida llena de austeras penitencias. Una multitud de fieles acudía a las predicaciones que hacía, pues su palabra tenía el poder de convertir a los pecadores más

obstinados, atrayéndolos hacia el camino de la virtud.

Nace la Congregación del Santísimo Redentor

En este tiempo en que estuvo en el “Colegio de los Chinos”, San Alfonso entabló amistad con el P. Tomás Falcoia, sacerdote empeñado en la fundación de una institución religiosa que imitase de forma perfecta las virtudes del Salvador, según una visión que había tenido en Roma. Este sacerdote había restaurado en la ciudad de Scala un convento de monjas organizándolo en los moldes de ese carisma. En él entró una antigua carmelita napolitana, María Celeste Crosarosa, a quien se le apareció el divino Redentor, dándole a conocer el hábito y las reglas a ser adoptadas por la congregación naciente, así como la figura del P. Ligorio, diciéndole: “He aquí al que he elegido para ser el jefe de mi instituto, el prepósito general de una nueva congregación de hombres que trabajarán para mi gloria”.⁷ El P. Falcoia se quedó impresionado cuando constató que las reglas reveladas a Sor María Celeste eran completamente de acuerdo al espíritu de la institución que le había sido mostrada.

Cuando fue elegido obispo de Castellamare aprovechó una estancia del P. Ligorio en Santa María de los Montes para invitarle a predicar los ejercicios espirituales a las religiosas de Scala, dando lugar al encuentro providencial entre las tres almas elegidas por Dios para la fundación de la Congregación del Santísimo Redentor. Ésta nacería el 9 de noviembre de 1732 con el fin de “seguir a Jesucristo por pueblos y aldeas, predicando el Evangelio por medio de misiones y catecismos”.⁸ A la cabeza de esta nueva milicia de Cristo, el gran Alfonso María de Ligorio empezaba la época más fecunda de su existencia.

Un arma más poderosa y permanente que la palabra

Ya pasada la segunda mitad de su vida, el P. Ligorio enfermó. Al no poder dedicarse más a las misiones consagró su tiempo a escribir. “La pluma es su segunda arma, más poderosa y permanente que la palabra”.⁹ Contando con veinticinco años de experiencia directa con los problemas de conciencia del pueblo, compuso su famosa *Teología Moral*, además de *Práctica del confesor*, *Homo apostolicus* y *Selva de materias predicables*, dedicadas a la formación de sus sacerdotes.¹⁰

Convencido siempre de la necesidad de instrucción religiosa de la gente sencilla, en la oración y en la meditación encontraba todo el fundamento de la vida espiritual del cristiano, y enseñaba que “saber vivir es saber rezar”, pues “el que reza se salva y el que no reza se condena”.¹¹ También de esta convicción brotaron las populares *Visitas al Santísimo Sacramento* y *Las Glorias de María*, y siguiendo a éstas *Preparación para la muerte*, *El gran medio de la oración*, *Práctica del amor a Jesucristo* y un sinnúmero de opúsculos que servirían de apoyo a las misiones.

Obispo de Santa Águeda de los Godos

Su total entrega a la llamada divina y el profundo desvelo con las almas no pasaron desapercibido a la Cátedra de Pedro. En 1747 había sido designado arzobispo de Palermo, pero consiguió —por humildad— eludir la consagración. Sin embargo, en 1762 no pudo evitar ser nombrado obispo de Santa Águeda de los Godos. Con la aprobación del Colegio Cardenalicio, el Papa Clemente XIII fue inflexible. A pesar de haber enviado una carta alegando graves impedimentos para desempeñar los deberes episcopales, entre ellos su avanzada edad y sus enfermedades, el santo se vio obligado a aceptar el

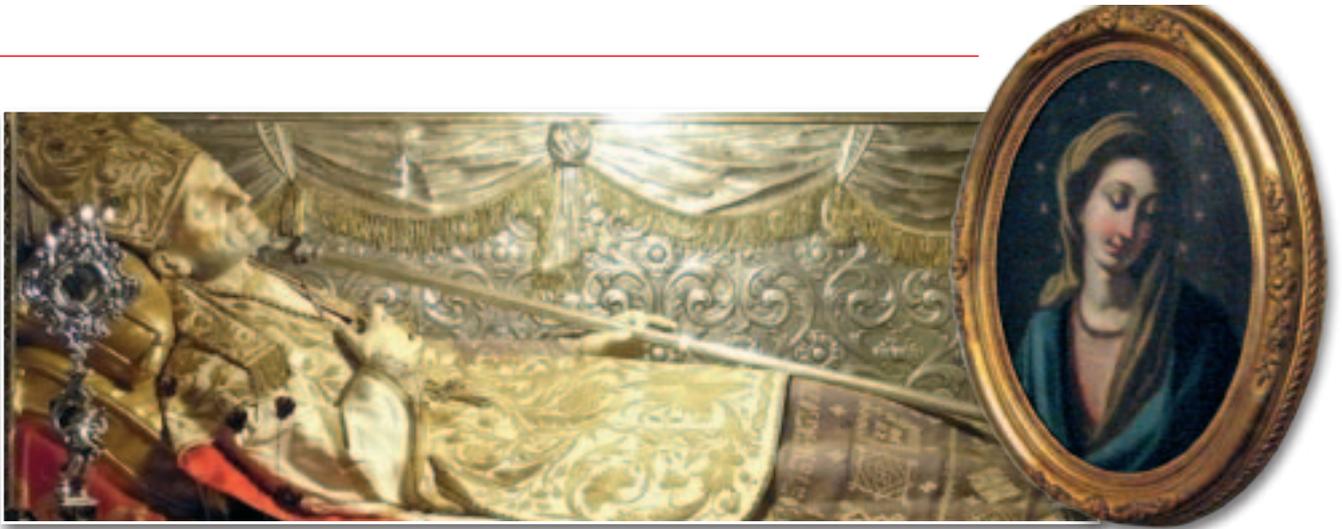
cargo. Después de recibirlo en Roma, antes que saliera a su diócesis, el Papa exclamó: “Cuando Mons. de Ligorio muera, tendremos un santo más en la Iglesia de Jesucristo”.¹²

Durante los trece años de episcopado, hacía hincapié en predicar todos los sábados en honor a la Virgen en la catedral. Promovió la santa misión redentorista en todos los pueblos y aldeas, haciendo él mismo el gran sermón, punto culminante de ésta. Fundó un convento de hermanas redentoristas, procedentes de Scala, a fin de ser el núcleo duro de la vida contemplativa. Y emprendió una gran reforma en el clero y en el Seminario Mayor, remodelando sus instalaciones, velando por la elección de los candidatos y por la calidad de su formación. Con eso, todas las parroquias tomaron otra fisonomía.

Modelo de virtud hasta el final

En 1775, a punto de cumplir los 80 años, el Papa le alivió del gobierno de la diócesis. Se dirigió entonces al convento de Pagani, en la diócesis de Nocera, donde llevó una vida de recogimiento en la comunidad fundada por él. No obstante, la fama de santidad del anciano prelado se había esparcido de tal modo que su celda se transformó en una especie de santuario al que acudían sacerdotes, religiosos, obispos e incluso magistrados, ministros y consejeros del rey.

Sin embargo, en el crisol es donde Dios purifica a sus elegidos. Las tentaciones sufridas en ese convento fueron las más duras de su larga existencia. Como un verdadero purgatorio interior, éstas iban desde el asedio del demonio inculcándole escrúpulos, hasta las más arduas dudas contra la fe. Con todo, la prueba más terrible, sin duda, fue la persecución promovida contra él por algunos miembros de la institución que había fundado, culminando



Teniendo a su lado un crucifijo y el cuadro de Nuestra Señora de la Esperanza que él mismo había pintado, San Alfonso entregó serenamente su alma a Dios el 1 de agosto de 1787

Los restos mortales de San Alfonso María de Liguorio son venerados en la basílica que lleva su nombre, en Paganì (Italia); a la derecha, el cuadro de Nuestra Señora de la Esperanza, hoy custodiado en el museo anexo a la basílica

con la división de su propia congregación y su exclusión temporal de la misma, determinada por Roma. A todo esto reaccionó con entera flexibilidad a la voluntad de Dios, diciendo: “Voluntad del Papa, voluntad de Dios”.¹³ Y a sus hijos espirituales los animaba con palabras llenas de confianza: “Estoy seguro de que Jesucristo ve con buenos ojos esta pequeña congregación [...]; porque, en medio de tantas persecuciones, continúa protegiéndonos”.¹⁴

Fue una confianza ilimitada en la Madre del Perpetuo Socorro, a la que tanto amó y sirvió durante toda su larga existencia, la fuente de su fortaleza hasta sus últimos días. Cuando ya no podía ver más, el hermano Romito, su fiel acompañante,

le leyó algunas páginas de *Las Glorias de María*, sin que el santo reconociera sus propias palabras. Y cuando supo que el libro era ése, exclamó conmovido: “¡Qué dulce es, en el momento de la muerte, pensar que se ha podido contribuir a establecer en los corazones la devoción a la Santísima Virgen!”.¹⁵ En otra ocasión, al no acordarse si ya había rezado el Rosario aquel día, le dijo al Hno. Romito, que intentaba disuadirle de rezarlo: “¿Ignoráis que de esta devoción depende mi salvación?”.¹⁶

Después de tantos sufrimientos y probaciones, teniendo a su lado un crucifijo y el cuadro de Nuestra Señora de la Esperanza que él mismo había pintado en su juventud, mientras sus hijos espirituales rezaban las

oraciones de los agonizantes y la letanía de la Santísima Virgen, el nonagenario San Alfonso entregó serenamente su alma a Dios, a la hora del Ángelus, el día 1 de agosto de 1787.

Dechado de virtudes en todas las circunstancias de su vida, sigue siendo un faro de “constancia, coraje y ánimo perseverante”,¹⁷ sobre todo para los que sienten abatirse sobre sí grandes tribulaciones. “Imitemos, pues, a San Alfonso en su perseverancia, en su confianza humilde y profunda, comprendiendo que en nuestra vida espiritual nos encontraremos con túneles oscuros, sin tener que asustarnos con ellos. Allende de esta oscuridad la Providencia nos traza una ruta aún más luminosa y más bella que la anterior”.¹⁸ ✧

¹ BERTHE, CSSR, R. P. *Saint Alphonse de Liguori*. París: Saint-Famille, 1906, t. I, p. 5.

² Ídem, p. 8.

³ Ídem, p. 23.

⁴ Ídem, p. 30.

⁵ Ídem, p. 34.

⁶ Ídem, *ibídem*.

⁷ Ídem, p. 93.

⁸ SANTIDRIÁN, CSSR, Pedro. R. *San Alfonso María de Liguorio*. In: ECHEVERRÍA, Lamberto de; LLORCA, Bernardino; BETES, José Luis Repetto Betes (Org.). *Año Cristiano*. Madrid: BAC, 2005, v. III, p. 7.

⁹ Ídem, p. 8.

¹⁰ Cf. SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO. *Obras Ascéticas. Dedicado al clero*

en particular. Madrid: BAC, 1954, v. II, p. 5.

¹¹ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO. *A Oração*. Aparecida: Santuário, 1987, p. 27; 42.

¹² BERTHE, op. cit., t. II, p. 22.

¹³ SANTIDRIÁN, op. cit., p. 9.

¹⁴ D. S. *Histoire de Saint Alphonse-Marie de Liguori*.

^{8ª} ed. Tours: Alfred Mame et Fils, 1871, p. 141.

¹⁵ BERTHE, op. cit., t. II, p. 579.

¹⁶ Ídem, *ibídem*.

¹⁷ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. Santo Afonso Maria de Ligório, um modelo de perseverança. In: *Dr. Plinio*. São Paulo. Año VII. Nº 77 (Agosto de 2004); p. 30.

¹⁸ Ídem, *ibídem*.

Universidad polaca profundiza en el pensamiento de Joseph Ratzinger

En el corazón de Pomerania nace un centro universitario dedicado a uno de los más destacados intelectuales de nuestra época: el Papa Benedicto XVI.



D. Gonzalo Raymundo Esteban, EP

Situada en el corazón de Pomerania, la ciudad de Bydgoszcz es, hoy en día, uno de los principales nudos de comunicación de Polonia. Sede de varias industrias, de su aeropuerto internacional salen vuelos diarios hacia distintos países de Europa. También cuenta con una activa universidad católica: la Escuela de Estudios Superiores de Kuyavia-Pomerania (Kujawsko-Pomorska Szkoła Wyzsza — KPSW).

Rica en historia, Bydgoszcz se destaca por tener una catedral del siglo XV, en singular estilo gótico policromado, un moderno teatro de ópera, sede de la Filarmonía de Pomerania, y varios otros monumentos, entre ellos imponentes iglesias. Pero, más que por su importancia económica o cultural, la ciudad sobresale por la riqueza de espíritu y

simpatía de sus gentes. Son su mayor tesoro.

Origen del nuevo centro universitario

En esta encantadora población polaca, que enseguida cautiva a quien la visita, nació por iniciativa de la mencionada KPSW, con apoyo del obispo diocesano, Mons. Jan Tyrawa, el Centro de Estudios Joseph Ratzinger – Benedicto XVI.

En octubre de 2011 KPSW acogió el primer encuentro científico de

la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, en el que participaron especialistas de 32 universidades de todo el mundo.

Con el deseo de dar continuidad a las fructíferas sesiones de trabajo allí desarrolladas, fue creado en el seno de dicha institución académica el Centro Universitario de Estudios del pensamiento de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, que actúa como plataforma desde la cual se anima de forma más directa la difusión y estudio de la Teología en general, y en particular del pensamiento del Prof. Joseph Ratzinger, de tanta relevancia en los campos religioso y humanístico de la actualidad.

Para alcanzar ese objetivo, la KPSW cuenta con la estrecha colaboración de la mencionada Fundación Vaticana, presidida por Mons. Giuseppe Scotti, de cuyo Consejo de Administración forman parte, entre otros, Mons. Georg Gänswain, secretario per-



El cardenal Tarcisio Bertone corta la cinta inaugural de las nuevas instalaciones del Centro Universitario de Estudios del pensamiento de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI



Sesión de apertura del simposio “Ética y economía a la luz de las enseñanzas de Benedicto XVI”, durante la cual fue concedido el título de Doctor Honoris Causa al cardenal Tarcisio Bertone. A la derecha, intervención de Mons. Giuseppe Scotti, presidente de la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger – Benedicto XVI

sonal del Papa Benedicto XVI y el P. Giuseppe Costa, director de la Librería Editrice Vaticana.

Ceremonia de inauguración

La inauguración de las instalaciones del nuevo centro universitario, el 11 de junio, coincidió con la realización del simposio *Ética y economía a la luz de las enseñanzas de Benedicto XVI*, organizado por la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, en el que participaron destacados especialistas italianos, alemanes y polacos.

También coincidió con la entrega del doctorado Honoris Causa por la Universidad KPSW al cardenal Tarcisio Bertone, SDB, Secretario de Estado de la Santa Sede y miembro del Comité Científico de la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, presidido por el cardenal Camillo Ruini. Igualmente forman parte de él como consejeros el cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos; el arzobispo Mons. Jean-Louis Bruguès, OP, Archivista y Bibliotecario de la Santa Iglesia; y el arzobispo Mons. Luis Francisco Ladaria Ferrer, SJ, secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Conferencia magistral del cardenal Bertone

El acto inaugural del simposio —en el cual el autor de estas líneas participó como invitado— fue presidido por el cardenal Tarcisio Bertone, que después de recibir el doctorado Honoris Causa de manos de la Rectora Magnífica, la Prof.^a Elena Czakowska, pronunció su conferencia magistral.

Existe un vínculo decisivo entre economía, ética, política, filosofía y religión, subrayó el Secretario de Estado. Sobre este aspecto, la doctrina social de la Iglesia ofrece una aportación específica, que se funda en la creación del hombre “a imagen de Dios” (Gn 1, 27), algo que comporta la inviolable dignidad de la persona humana, así como el valor trascendente de las normas morales naturales. Una ética económica que prescindiera de estos dos pilares, añadió, correría el riesgo de amoldarse a los sistemas económico-financieros existentes, en vez de corregir sus disfunciones, conforme enseña Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in veritate*.

De acuerdo con el pensamiento del Papa, recordó el cardenal, “dignidad del hombre y normas éticas

naturales, a la luz de fe y razón, son los dos ‘faros’ que, en el magisterio social y, más en general, en el pensamiento de Benedicto XVI, iluminan el camino real para un obrar correcto en el complejo mundo de hoy, ofreciendo una esperanza fiable al hombre contemporáneo, evitando el riesgo de que ‘la sal se vuelva insípida y la luz se quede escondida’”.

Otros actos del simposio

En la sesión inaugural intervinieron también, entre otros, Mons. Mario Toso, secretario del Pontificio Consejo Justicia y Paz; el Prof. Flavio Felice, catedrático de Economía y Política en la Pontificia Universidad Lateranense; y Giulio Tremonti, ex-ministro italiano de Economía.

El segundo día, la jornada de estudios se realizó en el Seminario Mayor de la diócesis de Bydgoszcz. Cerró el ciclo de conferencias el Prof. Rev. Mariusz Kucinski, director del Centro de Estudios Ratzinger – Benedicto XVI en Polonia. Sus palabras fueron un agradecimiento al Santo Padre y un recuerdo a los objetivos del nuevo centro de estudios, en cooperación con otras universidades: promover el estudio de la Teología y enseñanzas de Joseph Ratzinger. ✧

¿Para qué sirve

un monasterio de clausura?

Santa Teresa de Jesús y su pequeña comunidad desde hace 450 años nos invitan a sentir con la Iglesia y a comprometernos con ella, trabajando, gastándonos en tareas apostólicas.

Mons. Jesús García Burillo

Obispo de Ávila



¿Para qué sirve un convento de clausura en Ávila? Muchos de cuantos se acercan al locutorio de San José, o de otro convento de clausura, comentan superficialmente: ¿No estarían mejor estas mujeres sirviendo a los pobres en barrios humildes o en misiones? ¿No harían mucho más curando enfermos y ancianos? ¿Qué hacen aquí adentro si hay tanto que hacer fuera, en el mundo? ¿Esta vida encerrada tiene sentido hoy? ¿Pueden ser felices entre rejas, sin salir jamás?

Pues, escuchando a la santa, ciertamente pueden ser felices, muy felices: “No se creará el contento que se recibe en estas fundaciones cuando nos vemos ya con clausura, verdaderamente no se vive hasta tornarse a ver allí”. [...]

Testimonio que nos lleva a apasionarnos por nuestra vocación

Durante 450 años nuestra diócesis se ha beneficiado de las gracias que le vienen por medio de este convento. Santa Teresa, al fun-

darlo con clausura estricta, creó un marco ideal en la Iglesia para que las personas a las que Dios llama al Carmelo Descalzo puedan vivir una historia apasionante de silencio, de oración y de intenso amor de Dios. Ciertamente, es necesario San José, como son necesarios todos los conventos contemplativos.

Cuatro siglos y medio después, San José nos recuerda desde el interior de sus muros, desde la vida escondida de sus monjas, el fin para el que la santa lo fundó: mantener la fidelidad a nuestra vocación, cada uno a la que Dios le llamó, en todo tiempo, pero singularmente en la actualidad intensamente secularizada; vivir la auténtica misión de la Iglesia por medio de la oración y del sacrificio de sus vidas.

Para los y las Carmelitas Descalzos, para los sacerdotes, para las personas de vida consagrada, el modo de vida que la santa inauguró nos lleva a apasionarnos con nuestra vocación. Su testimonio silencioso, su hondura espiritual, su santidad de vida nos llevan a la convicción del valor de este camino de elección pa-

ra el seguimiento de Cristo, buscando una mayor perfección, como ella lo vivió en esta casa: “Toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese”. [...]

La oración no es algo destinado a unos pocos

La vida cristiana es una vocación a la oración. El ideal de vida consagrada y de vida cristiana, que aparece en el *Camino de Perfección* y que se ha concretado en la fundación de San José, es la oración.

La oración no es algo destinado a unos pocos privilegiados sino a todos cuantos queremos ser amigos de Dios. Teresa, al escribir *Camino* en San José, se hace la primera maestra de oración entre las carmelitas. Una necesidad del hombre actual es la interioridad, entrar en el centro del alma y encontrarnos con nosotros mismos para no dejarnos zarandear por cualquier viento de ideología o



“La fundación de San José nos recuerda la necesidad de ser apóstoles en un mundo en crisis”

Convento de San José,
Ávila

de interés. Pero un camino seguro para encontrarnos con nosotros mismos es encontrarnos con Dios. [...]

Urge escuchar la voz interpelante de la santa

La fundación de San José nos recuerda la necesidad de ser apóstoles en un mundo en crisis. Las Carmelitas Descalzas de San José son apóstoles desde el silencio de su celda, de su claustro. Los tristes acontecimientos de la Iglesia del tiempo de Santa Teresa, aquellos tiempos recios, las diversas corrientes de espiritualidad, no siempre ortodoxas: los nuevos cristianos, los alumbrados, visionarios y profetas, la división de los cristianos, todo ello le hizo responder con gran eficacia y trabajar por devolver a la Iglesia santa su bello rostro. [...]

Teresa se mantuvo siempre en absoluta fidelidad y amor a la Iglesia, por la que sufre y dentro de la cual aporta su camino de santidad y perfección. Tomó conciencia de la necesidad de abrirse a la expansión misionera de la Iglesia. Aquí, en el nuevo convento, empezó ese apostolado original de Santa Teresa con

sus poquitas monjas para servir a la Iglesia. Hoy, inmersos en un mundo en crisis económica y de valores espirituales y morales, la santa nos recuerda que el momento histórico del siglo XVI no fue menos convulso que el nuestro y que ella fue muy decidida en la adversidad. [...]

En las circunstancias actuales, envueltos en una cultura opuesta a los principios evangélicos, en estos tiempos igualmente recios, cuando al decir de la santa, quieren poner a la Iglesia por el suelo, parece necesario el espíritu apostólico, urge escuchar la voz interpelante de la santa: “¡Oh hermanas mías en Cristo! Ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí; éste es vuestro llamamiento, éstos han de ser vuestros negocios, éstos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, éstas vuestras peticiones. Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo, ¿y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, tendríamos un alma menos en el Cielo? No, her-

manas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia”.

La Iglesia nos necesita como apóstoles

Ojalá la santa nos contagiase su ardor: no es tiempo de distraernos con asuntos banales. Conforme al magisterio del Concilio Vaticano II, todo cristiano está llamado a ser apóstol: “El católico que no hace apostolado en la medida de sus posibilidades debe considerarse como inútil para la Iglesia y para sí mismo”.

La Iglesia nos necesita como apóstoles en nuestra parroquia, en los movimientos apostólicos, y en nuestra familia, en el trabajo, con nuestras amistades. Sentimos frecuentemente la tentación de vivir el cristianismo al margen de la Iglesia, Cristo sí, Iglesia no.

El mensaje de la santa es diáfano: “Considero yo qué gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia”. Vivir dentro de ella y servirla por medio de la Reforma hasta morir en ella: “Bendito sea Dios..., que soy hija de la Iglesia ¡Soy hija de la Iglesia!”. Esto nos recuerda que no podemos vivir el Evangelio según nuestros criterios, sino según la fe de la Iglesia: “Creed firmemente lo que cree la Santa Madre Iglesia, y a buen seguro que vais por buen camino”.

La santa y su pequeña comunidad desde hace 450 años nos invitan a sentir con la Iglesia y a comprometernos con ella, trabajando, gastándonos en tareas apostólicas: “en tan gran necesidad como ahora tiene la Iglesia, le sirviesen. ¡Dichosas vidas que en esto se acabaren!”. ✧

(Fragmentos de la carta pastoral escrita con ocasión del 450 aniversario de la fundación del Convento de San José y la reforma del Carmelo)



Publicado el calendario del Año de la Fe

La Santa Sede hizo público el 21 de junio pasado el programa del Año de la Fe, que se realizará del 11 de octubre próximo al 21 de noviembre de 2013. La presentación fue hecha por Mons. Rino Fisichella y Mons. Graham Bell, respectivamente presidente y subsecretario del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización.

El comienzo del Año de la Fe coincidirá con el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II y con los 20 años del lanzamiento del Catecismo de la Iglesia Católica, por eso será —afirma Mons. Fisichella— “un camino que la comunidad cristiana ofrece a muchas personas que viven con la nostalgia de Dios y el deseo de reunirse con Él de nuevo”.

En el portal de internet creado especialmente para tal acontecimiento (www.annusfidei.va) los interesados pueden encontrar, entre otras informaciones, el calendario de los distintos eventos, el logotipo e himno oficial, “*Credo, Domine, adauge nobis fidem*” (Creo, Señor, aumenta nuestra fe. Lc 17, 5).

Descubiertas 29 homilías inéditas de Orígenes

“Un descubrimiento espectacular”, muy probablemente “el hallazgo del siglo”. Así fue calificada por los especialistas la aparición de un códice bizantino del s. XI que con-

tiene 29 homilías inéditas de Orígenes, filósofo y teólogo cristiano de mediados del siglo tercero.

Los textos fueron descubiertos por la filóloga italiana Marina Molin Pradel en la Biblioteca Estatal de Baviera, refiere una nota divulgada el 13 de junio por esta institución.



Mons. Gerhard Müller nombrado prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe

El Santo Padre nombró el 2 de julio a Mons. Gerhard Ludwig Müller, Obispo de Ratisbona, nuevo prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, elevándolo a la categoría de Arzobispo. Sucede al cardenal norteamericano William Joseph Levada (76 años), que presentó su renuncia por límite de edad. Debido a ese cargo, el prelado alemán presidirá también la Comisión Ecclesia Dei, la Pontificia Comisión Bíblica y la Comisión Teológica Internacional.

Mons. Gerhard Müller nació en 1947 y fue ordenado obispo en el 2002. Teólogo de proyección internacional, es autor de más de 400 publicaciones que versan sobre teología dogmática, ecumenismo y hermenéutica. También es responsable por la preparación de las Obras Completas de Benedicto XVI.

Aprobadas las virtudes heroicas de Mons. Álvaro del Portillo y Mons. Fulton Sheen

Entre los nueve decretos de virtudes heroicas aprobados por el Santo Padre durante la audiencia conce-

didada a Mons. Ángel Amato, SDB, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, cabe mencionar los relacionados con los Siervos de Dios Mons. Álvaro del Portillo y Díez de Sollano (†1994) y el arzobispo estadounidense Mons. Fulton Sheen (†1979).

El Venerable Álvaro del Portillo nació en Madrid en 1914, ingresó en el Opus Dei en 1935 y enseguida se convirtió en uno de los colaboradores más próximos de San Josemaría, a quien sucedió en la dirección de esa institución eclesial. Mons. Fulton Sheen, nacido en El Paso (Illinois) en 1895, se destacó por su labor de más de dos décadas al frente del programa radiofónico *La hora católica* y por el uso pionero de la televisión como medio de evangelización.

En esa misma audiencia fueron también aprobados los decretos de virtudes heroicas del cardenal napolitano Sisto Riario Sforza (†1877); del sacerdote diocesano holandés Ludwig Tjissen (†1929); del presbítero Cristóbal de Santa Catalina (†1690), fundador de la Congregación del Hospital de Jesús Nazareno de Córdoba (España); de la madre María del Sagrado Corazón (†1885), fundadora de las Hermanas del Buen Pastor de Quebec (Canadá); de la madre Mary Angeline Teresa (†1984), nacida en Irlanda del Norte, fundadora de la Congregación de las Hermanas Carmelitas para los ancianos y enfermos; de la hermana visitandina húngara María Marguerite Bogner (†1933); y de la Hna. Ferdinanda Riva (†1956), italiana, religiosa del Instituto de las Hijas de la Caridad.

Igualmente, el Papa aprobó los decretos de reconocimiento de martirio referentes a los Siervos de Dios Manuel Borrás Ferré, obispo auxiliar de Tarragona, y a numerosos religiosos, religiosas y laicos asesinados por odio a la fe en España entre

Arzobispos reciben el Palio

Durante la Celebración Eucarística del pasado 29 de junio en la Basílica Vaticana, el Santo Padre impuso el Palio, “signo de particular comunión con el Sucesor de Pedro”, a 44 nuevos arzobispos metropolitanos, entre ellos el cardenal Francisco Robles Ortega (Arzobispo de Guadalajara, México), Mons. Jesús Carlos Cabrero Romero (de San Luis Potosí, México), Mons. Alfredo Horacio Zecca, (de Tucumán, Argentina), Mons. Mario Alberto Molina Palma, OAR (de Los Altos, Quetzaltenango-Totonicapán, Guatemala) Mons. Salvador Piñeiro García-Calderón (de Ayacucho, Perú).

“El palio que os he impuesto —afirmó el Papa en su homilía—, os recordará siempre que habéis sido constituidos *en y para* el gran misterio de comunión que es la Iglesia, edificio espiritual construido sobre Cristo piedra angular y, en su dimensión terrena e histórica, sobre la roca de Pedro”.



En las fotos: el cardenal Francisco Robles Ortega, Mons. Jesús Carlos Cabrero Romero, Mons. Alfredo Horacio Zecca, Mons. Mario Alberto Molina Palma, OAR, y Mons. Salvador Piñeiro García-Calderón

Fotos: L'Osservatore Romano

1936 y 1939; al P. Giuseppe Puglisi asesinado por odio a la fe en Palermo (Italia) el 15 de septiembre de 1993; y al laico indio Devasahayam (Lázaro) Pillai, asesinado en 1752.

Más de 15.000 personas participan en la “Romería del P. Reus”

A pesar del frío de 4°C, más de quince mil devotos se reunieron el pasado 8 de julio en la ciudad de San Leopoldo, Brasil, para participar en la sexta edición de la *Romería del padre Reus*. Los fieles recorrieron cerca de 3 km, desde la iglesia parroquial hasta el santuario del Sagrado Corazón de Jesús, donde asistieron a la Santa Misa presidida por el obispo de Novo Hamburgo, Mons.

Zeno Hastenteufel, que en esa ocasión conmemoraba su 40º aniversario de ordenación sacerdotal.

El P. Juan Bautista Reus, SJ, nació en Pottenstein, Alemania, y fue nombrado párroco de San Leopoldo en 1913 y allí ejerció su ministerio sacerdotal hasta el día de su fallecimiento, el 10 de julio de 1947. Su proceso de beatificación, iniciado en 1953, acaba de dar un importante paso: el 3 de julio la Comisión Histórica entregó al representante de la Santa Sede, el P. Mark Lindeijer, el informe y los documentos que prueban la santidad de vida del Siervo de Dios. “Ahora voy a llevar el material para que sea analizado por nueve historiadores y seis teólogos del Vaticano”, dijo el P. Lindeijer.

Las vocaciones sacerdotales: reto permanente para la Iglesia

El cardenal Zenon Grocholewski, prefecto de la Congregación para la Educación Católica, presentó el pasado 25 de junio, en la Sala de Prensa de la Santa Sede, el documento titulado: *Orientaciones pastorales para la promoción de las vocaciones al ministerio sacerdotal*.

El texto se divide en tres partes: la primera examina la situación actual de las vocaciones al sacerdocio en el mundo y la pastoral que se encarga de ellas; la segunda analiza la identidad del ministerio sacerdotal; y la tercera presenta sugerencias para estimular las vocaciones. “El celo por las vocaciones al sacerdocio es un reto permanente para

Fallece el cardenal Eugenio Sales

En la noche del 9 de julio fallecía en su residencia de Río de Janeiro el cardenal Eugenio de Araújo Sales, un pastor que “procuró apuntar a todos la senda de la verdad en la caridad y del servicio a la comunidad, en permanente atención por los más desfavorecidos”, afirmaba el Papa Benedicto XVI en un telegrama enviado al arzobispo de Río de Janeiro, Mons. Orani Tempesta.

Más de seis mil fieles participaron en el velatorio en la catedral metropolitana del cardenal más anciano de la Santa Iglesia, que había cumplido 91 años de edad, 70 de sacerdocio, 58 de episcopado y 43 de cardenalato. Durante más de tres décadas estuvo al frente de la archidiócesis de Río de Janeiro. Ordenó a más de 200 sacerdotes y consagró a 23 obispos.

Mons. João Orani Tempesta lo calificó de “hombre que luchó para conseguir construir un mundo más justo y humano, y amó a la Iglesia hasta el final de sus días”. En un comunicado, la dirección de la Conferencia Episcopal brasileña (CNBB) declara que su muerte clausuró “una página de la Iglesia en Brasil”. Y el cardenal Raymundo Damasceno, Arzobispo de Aparecida y presidente de la CNBB, señaló que fue un “gran devoto de Nuestra Señora Aparecida” y miembro de la Comisión Pro Santuario Nacional durante varios años.

Al funeral, la tarde del 11 de julio, asistieron entre otras autoridades, el gobernador Sergio Cabral, el vi-

ce gobernador Luis Fernando de Souza, y el presidente de la Asamblea Legislativa, Paulo Melo, del Estado de Río de Janeiro. La banda de la Policía Militar ejecutó el Himno Nacional y la Marcha Pontificia, y miembros del Cuerpo de Bomberos condujeron el féretro hasta la cripta de la catedral metropolitana.

“Era un gran consejero. Siempre transmitió a todos mucha seriedad. Siempre tuvo la preocupación por los más sufridos y humildes”, afirmó emocionado el gobernador Sergio Cabral, tras la Misa de cuerpo presente.



El cardenal Sales celebrando Misa como Legado Pontificio en el Santuario de Sameiro, Portugal, en diciembre de 2004

la Iglesia”, afirmó el cardenal Grochowski.

También intervinieron en la presentación el arzobispo Jean-Louis Brugues, OP, entonces secretario del dicasterio, y Mons. Ángelo Vincenzo Zani, subsecretario de la mencionada Congregación.

¿Hallados los huesos de San Juan Bautista?

En un comunicado difundido el 15 de junio por la Universidad de Oxford, Inglaterra, un equipo de científicos informó que los huesos humanos descubiertos en el 2012 en

la isla de Sveti Ivan (San Juan), en Bulgaria, podrían pertenecer efectivamente al Precursor del Mesías.

Esos huesos (una falange de la mano derecha, un diente, un pedazo de cráneo, una costilla y un cúbito) fueron encontrados dentro de un pequeño sarcófago de mármol, a medio metro de distancia de una pequeña caja en la cual estaban escritos el nombre de San Juan Bautista y la fecha de su fiesta, el 24 de junio.

Estudios históricos realizados por el investigador Georges Kazan revelan que a finales del siglo IV un grupo de monjes sacó de Jerusalén las

reliquias del Bautista, entre ellas partes del cráneo. “Mi investigación sugiere que en el s. V o principios del s. VI el monasterio de Sveti Ivan podría haber recibido una porción significativa de las reliquias de Juan Bautista”, declaró.

Por otra parte, los profesores Thomas Higham y Christopher Ramsey, sometieron a la prueba del carbono 14 la falange de la mano derecha y constataron que es del primer siglo de la Era Cristiana.

A través de las pruebas de ADN, el Dr. Hanne Schroeder y el Prof. Eske Willersley verificaron que los

huesos son de la misma persona, del sexo masculino, de un grupo genético más comúnmente encontrado en Oriente Medio. “Esto no prueba que los huesos sean de hecho de Juan Bautista, pero tampoco invalida la tesis, pues las secuencias genéticas que hemos obtenido encajan con su origen de Oriente Medio”, declaró Schroeder.



Niños colombianos piden que el Papa visite su país

La Secretaría de Educación de Medellín, Colombia, está promoviendo una campaña en los colegios de la ciudad para que los niños realicen dibujos pidiendo al Papa Benedicto XVI que visite su país.

En declaraciones a la agencia *Gaudium Press* la portavoz de dicha Administración municipal, Lina Marcela Zapata, comunicó que el alcalde de la ciudad, Aníbal Gaviria Díaz, irá en los próximos días a Roma a visitar al Pontífice, y aprovechará esa ocasión para ofrecerle los dibujos-invitación de los niños. “Queremos que el Papa venga, y para convencerlo, queremos hacerle miles de dibujos infantiles que le entregará nuestro alcalde”, reza un volante propagandístico de la iniciativa difundido en toda la ciudad.

La posibilidad de que el Santo Padre visite Colombia es real, aunque existen otras dos opciones: Panamá y Chile. De concretizarse, la visita de Benedicto XVI tendrá lugar después de su participación en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, que se realizará en Río de Janeiro del 23 al 28 de julio de 2013.

En Zambia, el 60% de los centros de salud rurales son católicos

En un discurso pronunciado el 28 de junio, el ministro de Sanidad de Zambia, José Kasonde, agradeció a la Iglesia Católica su compromiso, cuantitativo y cualitativo, a favor de la salud, recordando que ella administra el 60% de los servicios sanitarios disponibles en las áreas rurales de esa nación africana.

El agradecimiento fue hecho en la sesión inaugural del V Congreso de la Región Africana Anglófona del CICIAMS (Comité Internacional Católico de las Enfermeras y de los Asistentes Médico-Sociales), en el que participaron más de 300 profesionales de la sanidad. También hicieron uso de la palabra el Nuncio Apostólico, Mons. Julio Murat, y el secretario del Pontificio Consejo de la Pastoral para los Agentes Sanitarios, Mons. Jean-Marie Mupendawatu.

Los participantes pudieron visitar algunos centros sanitarios católicos en Lusaka, entre ellos el nuevo hospital de la Conferencia Episcopal de Zambia, el *Cardinal Adams Memorial Hospital*, el *St. Francis Zambian-Italian Orthopedix*, para los niños discapacitados, y el *Our Lady's Hospice Kalingalinga*, para enfermos de VIH/SIDA.

La Provincia Franciscana argentina conmemora 400 años

La Provincia Franciscana de la Asunción de la Santísima Virgen del Río de la Plata iniciaba el 9 de julio las conmemoraciones de su cuarto centenario de erección canónica, con diversos actos realizados en la basílica de San Francisco, en Buenos Aires, sede de la curia provincial.

Después de las conferencias pronunciadas por fray Jorge David Catalán y por el ministro provincial, fray José Enid Gutiérrez Olmos, hu-

bo una Misa presidida por el arzobispo metropolitano, el cardenal Jorge Mario Bergoglio, con una basílica repleta de fieles.

El Año Jubilar del IV centenario se clausurará el 8 de julio de 2013. El Papa Benedicto XVI ha concedido una Indulgencia Plenaria durante este período que se podrá recibir en cualquier casa de esta multisecular Provincia de la Orden Franciscana.

La BAC publicará las obras completas del cardenal Ratzinger

La Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), editorial vinculada a la Conferencia Episcopal Española, presentará en noviembre próximo el primer volumen de las *Obras completas de Joseph Ratzinger*. La BAC prevé un plazo de 7 años para publicar toda la colección, compuesta por 17 volúmenes de 500 a 700 páginas cada uno.

La traducción de cada texto estará a cargo de un profesional versado en Teología y será revisado por un comité de especialistas en el pensamiento de Joseph Ratzinger.



Fiesta de San Josemaría en la catedral de Santiago do Chile

Centenares de fieles participaron en la Santa Misa celebrada en la catedral de Santiago de Chile por el arzobispo metropolitano, Mons. Ricardo Ezzati, el 26 de junio, memoria de San Josemaría Escrivá.

En su homilía manifestó su gratitud a Dios por los frutos suscitados a través del “santo de la vida cotidiana” para la Iglesia en todo el mundo

iglesia.cl

y “de modo muy especial en nuestra Iglesia de Santiago”. E incentivó a los asistentes a vivir con el espíritu de este santo su vocación al servicio de Dios y de la Iglesia.

La celebración también señalaba el 10º aniversario de la canonización del fundador del Opus Dei, que tuvo lugar el 6 de octubre de 2002.

La Santa Sede crea un nuevo Ordinariato Personal

La Congregación para la Doctrina de la Fe anunció el pasado 15 de junio la creación del Ordinariato Personal de Nuestra Señora de la Cruz del Sur, que acoge en plena unión con la Iglesia Católica un grupo de fieles anglicanos de Australia. El Papa ha nombrado como primer superior al P. Harry Entwistle, ex obispo de la *Traditional Anglican Communion*, que recibió la ordenación sacerdotal católica el mismo 15 de junio.

El padre Entwistle nació en Inglaterra en 1940 y fue ordenado pastor anglicano en 1964. Se mudó a Australia en 1988 para ser capellán en el Departamento de Servicios Correctivos, en la diócesis de Perth. En el 2006 ingresó en la *Traditional Anglican Communion*.



mazur/catholicchurch.org.uk

El corazón del Santo Cura de Ars visita Inglaterra

Por solicitud del obispo de Shrewsbury, Mons. Mark Davies, el corazón incorrupto del Santo Cura de Ars llegó a Inglaterra el 5 de julio, para estar cuatro días en ese país.

En una carta pastoral escrita especialmente para la ocasión, Mons. Davies declaró que, al pedir la gracia de la visita de tan preciosa reliquia, tenía como objetivo el beneficio espiritual de “despertar en muchos corazones la esperanza de santidad”. E indicó a sus diocesanos el extraordinario testimonio de santidad sacerdotal de San Juan María Vianney como modelo para todo el clero, propuesto como tal por el Papa Benedicto XVI cuando proclamó el Año Sacerdotal.

El corazón del Santo Cura de Ars fue encontrado incorrupto 45 años después de su muerte. Conserva-

do en la actualidad en una caja de oro, fue trasladado al Vaticano en el 2009 para la ceremonia de apertura del Año Sacerdotal, que presidió el Santo Padre.

La Santa Sede solicita la creación del dominio “catholic” en internet

La *Internet Corporation for Assigned Names and Numbers* (ICANN), que coordina la atribución de nombres y direcciones en internet, anunció el 13 de junio la recepción de un pedido formal del Vaticano para la creación del dominio *catholic*, para identificar los sitios que pertenecen a organismos de la Iglesia Católica.

El pedido fue hecho por el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. El secretario de este dicasterio, Mons. Paul Tighe, explicó en declaraciones a *Catholic News Service* que el nuevo dominio “será una manera de autenticar la presencia católica online”. Sólo podrán usarlo “las instituciones y comunidades que tengan reconocimiento canónico”, como: órganos de la Santa Sede, diócesis, parroquias, entre otros. Así, los investigadores podrán saber si un sitio es o no auténticamente católico”, aclaró.



APOSTOLADO DEL ORATORIO MARÍA REINA DE LOS CORAZONES

¡Súmese a María, Reina de los Corazones, para que su hogar participe en este apostolado junto con más de 30.000 familias que en España reciben un oratorio una vez al mes en sus casas!

Usted también puede ser coordinador(a) de un Oratorio del Inmaculado Corazón de María.

¡Llame al teléfono de información que le indicamos o escribanos!

C/ Cinca, 17 - 28002 Madrid - Tel/Fax 902 11 54 65

E-mail: oratorio@heraldos.org

Mensaje del Papa clausura el 50º Congreso Eucarístico

Con la tradicional Misa de *statio orbis*, en la que participaron más de setenta mil personas, se clausuraba en Dublín el 50º Congreso Eucarístico Internacional, realizado del 10 al 17 de junio en la capital irlandesa. La ceremonia litúrgica, presidida por el legado apostólico y prefecto de la Congregación para los Obispos, el cardenal Marc Ouellet, PSS, fue realizada en el estadio Croke Park, para facilitar la asistencia de un número mayor de fieles.

Al principio del evento, Mons. Diarmuid Martin, Arzobispo de Dublín, agradeció la presencia del presidente de Irlanda, Michael D. Higgins, y demás personalidades. Y lanzó un desafío: “Debemos salir de aquí con una renovada pasión por la Eucaristía. Tenemos que salir de aquí con un renovado amor a la Iglesia. Tenemos que salir de aquí con el deseo de hablarles a los demás no sólo sobre el Congreso, sino sobre el propio Jesucristo que al ofrecerse en sacrificio nos reveló que Dios es amor”.

La Celebración concluyó con la lectura del mensaje que envió el Papa Benedicto XVI, en el que resalta la importancia de la Eucaristía en la vida de la Iglesia. Tras recordar que este año se conmemora el cincuentenario del Concilio Vaticano II, que “promovió la

participación plena y activa de los fieles en el sacrificio eucarístico”, el Santo Padre afirmaba que: “Teniendo en cuenta el tiempo transcurrido, y a la luz de la experiencia de la Iglesia universal en este período, es evidente que los deseos de los Padres Conciliares sobre la renovación litúrgica se han logrado en gran parte, pero es igualmente claro que han habido muchos malentendidos e irregularidades”.

El verdadero propósito de “la renovación de las formas externas” querida por el Concilio “era llevar a las personas a un encuentro personal con el Señor, presente en la Eucaristía”, añadía. Sin embargo, “la revisión de las formas litúrgicas se ha quedado con cierta frecuencia en un nivel externo, y la ‘participación activa’ se ha confundido con la mera actividad externa. Por tanto, queda todavía mucho por hacer en el camino de la renovación litúrgica real”.

Finalmente, aclaraba que la Eucaristía “implica una llamada a ser pueblo santo de Dios, pero también a la santidad personal; se ha de celebrar con gran alegría y sencillez, pero también tan digna y reverentemente como sea posible; nos invita a arrepentirnos de nuestros pecados, pero también a perdonar a nuestros hermanos y hermanas”.



Más de 70.000 personas participaron en la “*statio orbis*” en el estadio Croke Park, en Dublín. Destacado en las fotos, el cardenal Marc Ouellet, en el cortejo de entrada de la Celebración Eucarística

Una carta para Dios

Jorge cerró el sobre con decisión y se fue a entregarlo a su destinatario. Entró en la iglesia con paso rápido y cuando iba a meterlo en el cepillo de las limosnas...



Hna. Lucília Maria Ribeiro Matos, EP

Jorge siempre fue un niño bueno, educado y obediente. Había perdido a sus padres cuando aún era un bebé y vivía con su abuela mater-

na, doña Clara, que cuidaba del pequeño con mucho cariño. Se dedicaba a vender pastelillos dulces y salados y tartas que ella misma elaboraba, pues éste era el medio de subsis-

tencia de ambos, que vivían en una modesta casita, pero propia.

En la pequeña localidad todos los conocían, ya que la piadosa señora iba a Misa bien temprano, y llevaba a su nietecillo de la mano desde que comenzó a andar. Todavía no había hecho la Primera Comunión y así y todo empezó a ir a la catequesis incluso antes que a la escuela. Durante la Misa permanecía quietecito prestando mucha atención en todos los movimientos del sacerdote, sobre todo en el momento de la Consagración, cuando, de rodillas y con las manitas juntas, fijaba sus ojos vivos y oscuros en la Sagrada Hostia y decía bajito lo que había aprendido de su abuela:

— ¡Señor mío y Dios mío!

Después de la celebración, tras una larga acción de gracias, doña Clara lo llevaba al altar de la Virgen del Rosario y juntos rezaban tres Avemarías para pedirle su protección un día más.

Como a Jorge le gustaba ayudar con los pasteles, de vuelta a casa, se disponía a colocar las madalenas de chocolate, las bolitas de coco y los dulces de castaña en sus respectivos moldes dorados y plateados, al igual que decoraba con confites y pi-



Edith Petitclerc

“¿Qué haces muchachito?” —indagó el distinguido señor. “Estoy poniendo esta carta en el buzón de correos del Cielo”, respondió Jorge

ñones las tartas de cumpleaños haciendo bonitas figuras, y se encantaba con los colores. Por la tarde, invariablemente acompañaba a su abuela a entregar los encargos.

Rezaban el Rosario todas las noches, frente al oratorio dedicado a la Sagrada Familia que tenían en el salón, y después de la cena llegaba el momento preferido del niño: doña Clara le contaba muchos cuentos. Era una especialista en adornar con detalles y pormenores los episodios, maravillando al pequeño, pues entre los príncipes, princesas, santos y ángeles, aparecían con frecuencia bonitas y perfumadas flores, pájaros gorjeando, campanas repicando y fuentes rumoreando, que después de pasar por ríos caudalosos, desembocaban en un mar inmenso, de color esmeralda, con olas espumantes, muriendo en playas de una arena blanquísima, que parecía azúcar. Con todo, lo que más le atraía eran las plumas de los sombreros de los caballeros, sus botas con espuelas afiladas, las alas multicolores de los ángeles o la dulzura de la mirada de Jesús y la bondad de María.

Así iba creciendo Jorge, piadoso, responsable y muy inocente. Tan pronto como empezó a ir a la escuela aprendió enseguida a leer y escribir. Siendo un poco más mayor, y por ser un pueblo muy tranquilo, ya podía ir él solito a hacer algunos recados para su abuela, y los parroquianos estaban admirados con la madurez de aquel niño de tan poca edad.

Una mañana lluviosa, no obstante, su abuelita no se había levantado para ir a Misa. El niño, preocupado, fue a su habitación para ver qué había ocurrido. La pobre señora lloraba sollozando, pues se sentía muy mal. Afligido, el muchacho llamó a una vecina, doña Adalgisa, muy amiga de doña Clara. Y vino a toda prisa dispuesta a ayudar. Al ver la dramática escena llamó al médico de la familia, que no tardó en llegar. La



Al día siguiente, el hombre de la iglesia llamó al timbre

examinó, le recetó un medicamento y mucho reposo, pues la enfermedad podía ser grave si no descansase. Y en ese caso debería ir a la capital, porque ahí no tenían los recursos necesarios para tratarla.

Ese día Jorge fue solo a Misa y a la escuela, e hizo entrega de todos los encargos de su abuela. Pero los días pasaban y doña Clara no se curaba, no cocinaba y el dinero iba escaseando, porque sus medicinas eran muy caras. Por mucho que doña Adalgisa fuese solícita, tampoco poseía tanto como para salvar esta emergencia.

Después de una semana, el niño no lo dudó un instante y resolvió ponerse a escribir una carta, con una letra aún insegura e infantil. Cerró el sobre con decisión y se fue a entregarlo a su destinatario. Entró en la iglesia con paso rápido y cuando iba a meterlo en el cepillo de las limosnas le interrumpe un distinguido señor:

— ¿Qué haces muchachito?

— Estoy poniendo esta carta en el buzón de correos del Cielo.

— Ah, ¿y eso por qué?, le preguntó el hombre.

Entonces Jorge le explicó la situación, y que su abuela siempre le había enseñado que todo lo que se le pedía al buen Dios con fe, Él lo concedía, y por eso decidió pedirle su curación, porque aún era muy pequeño para sustentarla y ella ya no podía trabajar más. El interlocutor enternecido le dijo:

— Dame la carta que la encaminaré a su destino. Pero ¿dónde está la dirección para la respuesta?

— No es necesario. ¿No sabe el buen Dios donde vivo?

— ¡Claro que lo sabe!, respondió el caballero. ¿Pero me la puedes decir, para que yo también la sepa?

Jorge volvió a su casa contento, seguro de que el buen Dios estaba leyendo su carta, y por lo tanto estaría solucionando el caso.

El chico no se había equivocado, pues esa misma tarde entregaron en su humilde casa una caja que contenía los medicamentos para su abuela, y había una tarjeta donde estaba escrito: “Respuesta del buen Dios”. Exultante de alegría el pequeño se lo contó todo. Emocionada, se tomó la medicina y sintió que las fuerzas volvían a su exhausto cuerpo, por las energías de la fe inocente de su nietecillo.

Al día siguiente, el hombre de la iglesia llamó al timbre. Él era un médico de la capital que estaba allí de paso, visitando el tranquilo y agradable pueblecito. Conocía muy bien la enfermedad de doña Clara y la trató el tiempo necesario, trayendo incluso de la gran ciudad otros medicamentos más eficaces.

No dejó a la buena señora hasta que ella pudiera hacer nuevamente los pastelitos dulces y salados, volver a frecuentar la iglesia y cuidar a Jorge, que no veía el momento de recibir la Primera Comunión para sentir en su corazón la presencia del buen Dios, que nunca deja de oír todos nuestros pedidos hechos con fe. ✧

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. **San Alfonso María de Liguorio**, obispo y doctor de la Iglesia (†1787).

Beato Tomás Welbourne, mártir (†1605). Profesor laico ahorcado en York durante el reinado de Jaime I de Inglaterra, por incentivar entre sus alumnos la fidelidad al Papa.

2. **San Eusebio de Vercelli**, obispo (†371).

San Pedro Julián Eymard, presbítero (†1868).

Beato Francisco Calvo Burillo, presbítero y mártir (†1936). Dominicano fusilado en la aldea de Híjar, España.

3. **San Martín**, ermitaño (†580).

Vivió en contemplación y oración en una estrecha gruta del monte Massico, Italia.

4. **San Juan María Vianney**, presbítero (†1859).

San Eufronio, obispo (†573). Participó en varios concilios, restauró y construyó santuarios en Tours, ciudad de la que era obispo, y promovió la veneración de la Santa Cruz.

5. **Domingo XVIII del Tiempo Ordinario.**

Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor.

Santa Nona, laica (†374). Madre de San Gregorio Nacianceno, Santa Gorgonia y San Cesáreo. Convirtió a su esposo, San Gregorio el Viejo.

6. **Transfiguración del Señor.**

Beato Tadeo Dulny, mártir (†1942). Seminarista polaco preso en el campo de concentración de Dachau, Alemania.

7. **San Sixto II, Papa, y compañeros**, mártires (†258).

San Cayetano de Thiene, presbítero (†1547).

Beato Nicolao Postgate, presbítero y mártir (†1679). Ahorcado durante el reinado de Carlos II de Inglaterra, en York, por ser sacerdote.

8. **Santo Domingo de Guzmán**, presbítero (†1221).

Santa María de la Cruz MacKillop, virgen (†1909). Fundadora de la Congregación de las Hermanas de San José y del Sagrado Corazón de Jesús. Falleció en Sídney, Australia, tras múltiples dificultades y graves enfermedades.

9. **Santa Teresa Benedicta de la Cruz**, virgen y mártir (†1942).

Beato Claudio Richard, presbítero y mártir (†1794). Sacerdote benedictino encarcelado en Rochefort durante la Revolución Francesa, murió víctima de una enfermedad contraída allí.

10. **San Lorenzo**, diácono y mártir (†258).

Beato Juan Martorell Soria, presbítero y mártir (†1936). Sacerdote salesiano sometido a torturas y asesinado en Valencia, España.

11. **Santa Clara**, virgen (†1253).

San Gaugerico, obispo (†cerca de 625). Ejerció su episcopado durante treinta y nueve años en Cambrai, Francia. Construyó una capilla, cuna de la ciudad de Bruselas, y realizó numerosos milagros.

12. **Domingo XIX del Tiempo Ordinario.**

Santa Juana Francisca de Chantal, religiosa (†1641).

Beato Inocencio XI, Papa (†1689). Tras imponer severas normas a los obispos, dando él mismo ejemplo de virtud y austeridad, emprendió una gran obra de moralización de las costumbres.

13. **Santos Ponciano, Papa, e Hipólito**, presbítero, mártires (†cerca de 236).

Beata Gertrudis, abadesa (†1297). Hija de Santa Isabel de Hungría, rigió durante cuarenta y ocho años el convento premonstratense de Altenberg, Alemania.

14. **San Maximiliano María Kolbe**, presbítero y mártir (†1941).

San Arnulfo, obispo (†1087). Después de haber sido soldado se hizo monje y fue obispo de Soissons, Francia. Fundó un monasterio en Oudenburg, Bélgica, donde murió.

15. **Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.**

San Jacinto, presbítero (†1257). Tomó el hábito en Roma de manos del mismo Santo Domingo de Guzmán. Propagó la Orden de Predicadores en su país, Polonia, en Bohemia y en Silesia.

16. **San Esteban**, rey de Hungría (†1038).

Beato Juan de Santa Marta, presbítero y mártir (†1618). Francis-



Gustavo Krejci

“San Lorenzo Mártir”, por Taddeo Gaddi - Museo Metropolitano de Arte, Nueva York

cano español decapitado en Kioto, Japón, después de tres años de indescriptibles sufrimientos en una cárcel.

17. Santa Clara de la Cruz, virgen (†1308). Abadesa del monasterio agustino de la Santa Cruz, en Montefalco, Italia, se distinguió por su extremo amor a la Pasión de Cristo.

18. San Alberto Hurtado Cruchaga, presbítero (†1952). Sacerdote jesuita que fundó en Santiago de Chile el “Hogar de Cristo”, para dar asistencia a los necesitados.

19. Domingo XX del Tiempo Ordinario.

San Juan Eudes, presbítero (†1680).

Beato Jordán de Pisa, presbítero (†cerca de 1311). Religioso dominico de origen florentino, profesor de Teología en París. Supo exponer en lenguaje popular la más alta doctrina.

20. San Bernardo, abad y doctor de la Iglesia (†1153).

San Bernardo Tolomeo, abad (†1348). Fundador de la Congregación Benedictina Olivetana, se dirigió a Siena, Italia, para asistir a sus monjes durante una epidemia de peste y murió de esta enfermedad.

21. San Pío X, Papa (†1914).

San José Dang Đình Vièn, presbítero y mártir (†1838). Sacerdote martirizado en Hung Yen, Vietnam, en tiempos del emperador Minh Mang.

22. Santa María Virgen, Reina.

San Juan Wall, presbítero y mártir (†1679). Religioso franciscano ahorcado y descuartizado en Worcester, Inglaterra, durante el reinado de Carlos II.



Santa María de la Cruz MacKillop

23. Santa Rosa de Lima, virgen (†1617).

Beato Juan Bourdon, presbítero y mártir (†1794). Sacerdote capuchino encarcelado en Rochefort durante la Revolución Francesa, murió contagiado por una enfermedad contraída allí.

24. San Bartolomé, apóstol. Según la tradición, murió decapitado en la India.

Santa Emilia de Vialar, virgen (†1856). Fundó en Gaillac, Francia, la Congregación de las Hermanas de San José de la Aparición, para dar asistencia a los enfermos y pobres.

25. San Luis IX, rey de Francia (†1270).

San José de Calasanz, presbítero (†1648).

San Menas de Constantinopla, obispo (†552). Como Patriarca de Constantinopla se esforzó por reparar los daños causados por los monofisitas y restableció la paz religiosa en Oriente.

26. Domingo XXI del Tiempo Ordinario.

Santa Juana Bichier des Ages, virgen (†1838). Fundó en Maillé, Francia, la Congregación de las Hijas de la Cruz, para la instrucción de niños pobres y la asistencia a los enfermos.

27. Santa Mónica (†387).

Beato Ángel Conti, presbítero (†1312). Sacerdote de la Orden de los Ermitaños de San Agustín, fallecido en Foligno, Italia, se destacó por su paciencia ante las ofensas.

28. San Agustín, obispo y doctor de la Iglesia (†430).

Beato Junípero Serra, presbítero (†1784). Misionero franciscano, apóstol de California, donde fundó nueve comunidades que dieron origen a grandes ciudades, entre ellas Los Ángeles, San Francisco y San Diego.

29. Martirio de San Juan Bautista.

Beata Sancha Szymkowiak, virgen (†1942). Religiosa de la Congregación de las Hijas de la Bienaventurada Virgen de los Dolores, que se dedicó a dar asistencia a los prisioneros de guerra en Poznan, Polonia.

30. Beata María Rafols, virgen (†1853). Dirigió con ánimo, en medio de muchas dificultades, la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, fundada por ella en Zaragoza, España.

31. San Ramón Nonato, religioso (†cerca de 1240). Uno de los primeros compañeros de San Pedro Nolasco en la Orden de la Merced, murió camino de Roma, donde iba a recibir la birreta cardinalicia.

El cetro de la misericordia

Del cetro que María recibió de su divino Hijo siempre emanará la fuerza necesaria para enfrentar cualquier adversidad, porque más que Reina y Señora es Madre extremosa para cada uno de nosotros.



Emelly Tainara Schnorr

Hubo una vez que el pueblo judío, según lo narran las Sagradas Escrituras, recibió la amenaza de ser exterminado por el rey Asuero. En ese momento crucial de su historia entró en escena la reina Ester para interceder por los suyos ante el monarca y obtenerles la salvación (cf. Est 3–7). Recordemos cómo ocurrió esto.

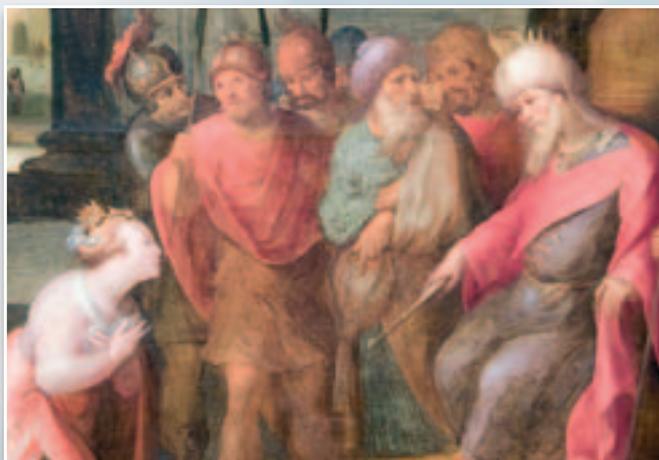
De acuerdo con las leyes de aquella época, estaba prohibido acceder al atrio interior del palacio real sin haber sido convocado. El que osara entrar por iniciativa propia sería condenado inmediatamente a la pena capital, salvo que el soberano levantara su cetro de oro apuntando hacia el intruso, en señal de consentimiento, perdonándole la vida. Hacía un mes que Ester no había sido llamada a la presencia de Asuero, cuando Mardoqueo la alertó sobre la trama del infame Amán. Confiando, no obstante, en el Dios verdadero y en las oraciones de los suyos, la

reina se dirigió a los aposentos reales. El anhelo por conseguir la salvación de su pueblo venció en su espíritu el miedo a la muerte. Al verla, el monarca se alegró y le extendió el temido bastón de mando, cuya punta se apresuró ella a tocar en señal de sumisión. “¿Qué sucede, reina Ester? —le preguntó el soberano— ¿Qué deseas? Aunque sea la mitad de mi reino, te lo concederé” (Est 5, 3). La amenaza había sido vencida.

Esta admirable escena de la Historia Sagrada prefigura una reali-

dad más elevada y conmovedora para nosotros, los cristianos. Habiendo sido expulsado del Paraíso y convertido en enemigo de Dios a causa del pecado, el hombre del Antiguo Testamento estaba subyugado al dominio del demonio, mucho más cruel y tiránico que el de Asuero o Amán. ¿Qué podría hacer para entrar de nuevo en el Palacio Celestial y recuperar los favores del Creador? ¿Quién osaría comparecer ante el Rey de Justicia para interceder por la humanidad que se había rebelado contra su bondadosísimo Dios y Señor?

“No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios” (Lc 1, 30). Las sencillas palabras del ángel Gabriel permiten vislumbrar el inefable amor del Altísimo por una criatura, la más santa y noble entre todas. Desde el momento de su Inmaculada Concepción, Dios la había inundado de gracias y favores. Y bastó que, por así decirlo, tocase la punta del divino cetro omnipotente, abo-



“¿Qué deseas, reina Ester? Aunque sea la mitad de mi reino, te lo concederé”

“Ester ante el rey Asuero”, por Hans Memling
Museo de Bellas Artes de Montreal (Canadá)



“María Auxiliadora”
Iglesia de San Clemente,
Toronto (Canadá)

Fotos: Gustavo Kralj

gando por la venida del Salvador, para que fuese atendida inmediatamente.

La fulgurante virtud de la doncella de Nazaret conquistó de tal modo la benevolencia del Creador que Él decidió tomarla por Esposa inmaculada y hacerla su Madre virginalísima. Y depositando en sus alabísimas manos el cetro que simboliza el dominio sobre todos los hombres, la convirtió en Reina de Misericordia. Por la omnipotencia suplicante que Dios le concedió, nada le puede ser negado a tan bondadosa Soberana.

“Como una nueva Ester, la Santísima Virgen ha encontrado gracia ante el Señor para todos los hombres y ha obtenido la mitad de su divino imperio. Ella tiene el cetro de la misericordia, mientras su Hijo sigue siendo Rey de justicia. Sí, María es la embajadora de la misericordia divina; éste es su ministerio. Al igual que en los Estados donde los que han de tratar cuestiones de finanzas, de marina o de agricultura se dirigen a los respectivos ministros, de la misma manera a la Madre de Dios deben acudir los que tienen necesidad de misericordia”.¹

No nos cansemos nunca, por lo tanto, de recurrir a Ella en los momentos de dificultad y aflicción. Del cetro que le fue entregado por su divino Hijo siempre emanará la fuerza necesaria para enfrentar cualquier adversidad de la vida, porque más que Reina y Señora es Madre extremosa para cada uno de nosotros.

“Sobre todo en los momentos de sufrimiento y de tentación, siempre podremos contar con este factor de paz fundamental: la Santísima Virgen está conmigo, aunque yo no esté con Ella. No me abandonará nunca y me ayudará en todas las circunstancias. Vendrá al encuentro con la exuberancia de su misericordia, concediéndome más de lo que le pido y más de lo que le retribuyo, dejándome pasmo y desconcertado ante todo lo que hace por mí”.² ✧

¹ TISSOT, Joseph. *A arte de aproveitar as próprias faltas*. 3ª ed. São Paulo: Quadrante, 2003, pp. 117-118.

² CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. *Conferencia*. São Paulo, 16 de junio de 1972.

“Nuestra Señora del Buen Suceso”
Capilla de la Casa Monte Carmelo, de los
Heraldos del Evangelio, Caieiras (Brasil)



La Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el decurso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y fue ensalzada por el Señor como Reina universal con el fin de que se asemejase de forma más plena a su Hijo, Señor de señores y vencedor del pecado y de la muerte.

(Lumen Gentium, nº 59)